

El semejante a sí mismo

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE PRIMER DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- INÉS, criada de doña Ana
-

JORNADA PRIMERA

Salen don JUAN, LEONARDO y SANCHO

JUAN: ¡Hermosa vista!

LEONARDO: Un abril

goza en sus puertas Sevilla.

JUAN: Es octava maravilla.

LEONARDO: Ya la fama cuenta mil,

porque a las siete del mundo

5

no hay quien la suya no aumente.

JUAN: Al Escorial justamente

le dan lugar sin segundo.

SANCHO: Yo sé siete maravillas

nuevas, que con más razón

10

dignas de este nombre son.

JUAN: Quiero oíllas.

SANCHO: Yo decillas.

La primera, si se mide

con las antiguas, por tres

puede valer.

15

LEONARDO: ¿Y cuál es?

SANCHO: Una mujer que no pide.

JUAN: Si es de Madrid la mujer.

SANCHO: Es segunda maravilla

un caballero en Sevilla

sin ramo de mercader.

20

La tercera es justamente
un calvo alegre de sello,
y que no arrastre el cabello
desde el cogote a la frente.

La cuarta, una doncellita 25
que no casarse desea.

La quinta, una mujer fea
que los años no se quita.

Por sexta quiero contar
un bien contento soldado; 30
y por séptima, un casado
que le pese de enviudar.

La octava es un mercader
sin achaques de logrero;
un oficial de barbero 35
sin guitarra en que tañer;
una dama que se alegra
con agua pura la faz;
un marido mozo en paz
con cuñados y con suegra; 40
sin un San Pedro y San Pablo
la iglesia de alguna aldea,
y un tahur que no desea
tal vez que le lleve el diablo.

JUAN: Basta, que el número crece. 45

LEONARDO: Si veras hemos de hablar,
una quiero yo contar
que las demás obscurece.

JUAN: Ya mucho en sabella gano,
pues vos así la alabáis. 50

LEONARDO: Pues es, porque la sepáis,
el desagüe mexicano.

SANCHO: Hable cristiano, señor.

LEONARDO: México, la celebrada
cabeza del indio mundo, 55
que se nombra Nueva España,
tiene su asiento en un valle
toda de montes cercada,
que a tan insigne ciudad
sirven de altivas murallas. 60

Todas las fuentes y ríos
que de aquestos montes manan,
mueren en una laguna

que la ciudad cerca y baña.
 Creció este pequeño mar 65
 el año que se contaba
 mil y seiscientos y cinco,
 hasta entrarse por las casas;
 o fuese que el natural
 desaguadero, que traga 70
 las corrientes que recibe
 esta laguna, se harta;
 o fuese que fueron tales
 las crecientes de las aguas,
 que para poder beberlas 75
 no era capaz su garganta.
 En aquel siglo dorado
 --dorado, pues gobernaba
 el gran marqués de Salinas,
 de Velasco heroica rama, 80
 símbolo de la prudencia,
 puesto que por tener tanta,
 después de tres virreinos
 vino a presidir a España--
 trató este nuevo Licurgo, 85
 gran padre de aquella patria,
 de dar paso a estas crecientes
 que rüina amenazaban;
 y después de mil consultas
 de gente docta y anciana, 90
 cosmógrafos y alarifes,
 de mil medidas y trazas,
 resuelve el sabio virrey
 que por la parte más baja
 se dé en un monte una mina 95
 de tres leguas de distancia,
 con que por el centro de él
 hasta la otra parte vayan
 las aguas de la laguna
 a dar a un río arrogancia. 100
 Todo es uno el resolver
 y empezar la heroica hazaña.
 Mil y quinientos peones
 continuamente trabajan.
 En poco más de tres años 105
 concluyeron la jornada

de las tres leguas de mina,
 que la laguna desagua.
 Después, porque la corriente
 humedeciendo cavaba 110
 el monte, que el acueducto
 cegar al fin amenaza,
 de cantería inmortal
 de parte a parte se labra,
 que da eterna paz al reino 115
 y a su autor eterna fama.
 JUAN: Tan insigne maravilla
 muy justamente se alaba
 por la primera del mundo.
 SANCHO: ¿Que la bellaca del agua 120
 quiso alzarse con la tierra?
 Pues el vino, ¿dónde estaba?
 LEONARDO: Trazando cómo a su costa
 se efetuase esta hazaña;
 que dos reales impuestos 125
 en cada azumbre de él, daban
 cada año cien mil ducados,
 que en el desagüe se gastan.
 SANCHO: Mienten todos los gallinas,
 los bellacos y bellacas 130
 que osaren decir que el vino
 debe dar tributo al agua.
 ¿Hacer al vino pechero
 para que a su costa se hagan
 al agua, de cantería 135
 caminos por donde salga?
 ¿A una infame parricida
 que quiso anegar su patria?
 ¿Que no la pueden sufrir
 los montes en sus entrañas? 140
 ¿Que anda, como la culebra,
 toda la vida arrastrada?
 ¿Que con el pecho por tierra
 besa los pies a las parras?
 ¿Que, como el diablo, del cielo 145
 huyendo, a la tierra baja,
 el invierno tiritando
 y el verano abuchornada?
 ¿La que es tan vil, que se vende

por dos cuartos una carga, 150
en que pluguiera a los cielos
que el vino la remedara?
¿La que ha quitado más vidas,
más haciendas...?

JUAN: Sancho, basta.

SANCHO: ¿Qué males ha hecho el vino? 155
¿Quién en Indias ni en España
ha recibido mal de él,
que de esa suerte le tratan?

JUAN: Sancho, no tienes razón,
que antes su nombre levantan 160
con decir que hizo a su costa
desterrar a su contraria.

Un gran príncipe, ¿no suele
hacerle cortar la cara,
dar de palos, desterrar 165
a su costa a quien le enfada?

Pues en esto, di, ¿quién pierde?
Quien lleva la cuchillada
o los palos o el destierro;
que quien lo pagó, antes gana, 170
pues quedando vitorioso,
compra el gusto y la venganza.

SANCHO: ¡Bien hayas tú, pues en ti
tan buen abogado halla
el santísimo licor! 175

JUAN: ¿Piensas, bufón, que me agrada
que digas de él, tanto bien?

SANCHO: Otros tienen dos mil faltas,
y yo tengo ésta no más.

JUAN: ¿Y el amor? 180

SANCHO: Si amor es tacha,
no hay quien valga por testigo.

JUAN: Aquesto, del juego, ¿es nada?

SANCHO: ¿Qué ha de hacer un hombre honrado
mientras a su amo aguarda?

¿No es peor ponerse en corro 185
con la cuadrilla lacaya
a no dejar honra en pie
de sus amos ni sus amas?

JUAN: . Por asegurar la mía,
quiero agora que te vayas; 190

que hablar queremos a solas.
NCHO: ¿De mí no haces confianza?
JUAN: Parecidome has lacayo
de comedia, pues extrañas
que yo no te comunique 195
los secretos de importancia.
Al lacayo que más sabe
basta escucharle sus gracias,
si pueden serlo aprendidas
entre el mandil y almohaza. 200
SANCHO: Almoházame más quedo,
si pudieres.
JUAN: Vete, acaba.
SANCHO: Iránse; que no son bestias,
puesto que con bestias tratan.

Vase SANCHO

LEONARDO: Ya estamos solos. Decid, 205
don Juan amigo, la causa
de habernos quedado así.
JUAN: ¡Ay, amigo de mi alma!
¿Tenéis amor?
LEONARDO: ¡Pese a tal!
¿De ahí comienza la maraña? 210
Amor y mala ventura
en todas partes se hallan;
mas yo agora vivo libre,
de que doy a Dios mil gracias.
Vos sabéis que Julia un tiempo 215
en prisión tuvo mí alma;
mas dio su inmortal desdén
muerte a mi amor y esperanza.
JUAN: Con eso puedo seguro
comunicaros mis ansias; 220
que de vuestra libertad
nace el fin de mi desgracia.
LEONARDO: ¿Cómo?
JUAN: ¿Atrevéisos por mí
a partir una jornada?
LEONARDO: Ya mi amistad ofendéis. 225
JUAN: Es larga.
LEONARDO: Aunque sea tan larga

que al antípoda visite,
Libia ardiente o Scitia helada.
JUAN: Es hasta el Pirú.
LEONARDO: Es un paso;
pero, porque alegre vaya, 230
¿voy con vos, don Juan?
JUAN: Sin mí.
LEONARDO: El no veros me acobarda,
mas anímame el serviros.
Dadme los brazos.
JUAN: Y el alma.
LEONARDO: Quedaos a Dios. 235
JUAN: ¿Dónde vais?
LEONARDO: ¿Mandáis que al Pirú me parta,
y preguntáis dónde voy?
A embarcarme parto.
JUAN: Basta.
LEONARDO: El amigo verdadero
asi obedece. 240
JUAN: No estaba
dudoso de esta fineza;
pero, ¿sin saber la causa
y el fin os vais a embarcar?
LEONARDO: El de daros gusto basta.
¿Qué tengo más que saber, 245
si me mandáis que me vaya?
Que de resistir da indicios
quien examina las causas.
Pensé que era vuestro gusto
sólo que yo me ausentara 250
y hasta el Pirú no parase,
y a ejecutarlo empezaba.
JUAN: Dios os guarde. Mas misterio
tiene jornada tan larga;
que no apartara de mí 255
un amigo tan del alma,
si de otro fiar pudiera
lo que hoy mi pecho os encarga.
LEONARDO: Dadme pues esa instrucción.
JUAN: Si me dais paciencia... 260
LEONARDO: Vaya.
JUAN: Ya sabéis que cortó el alfanje fiero

de la parca la vida de mi tío.
 Dejó una hija, vida por quien muero.
 Mi padre, duro ya padrastro mío,
 quedó por curador de su sobrina, 265
 si no es el darlo a un ángel desvarío.
 Trájola a nuestra casa; que imagina
 guardarla más así. ¡Necio quien guarda
 la pólvora, y al fuego la avecina!
 Como al ser muy hermosa y muy gallarda 270
 el trato se llegó, de Amor el fuego
 en abrasar mi pecho poco tarda.
 Vime abrasado apenas, cuando luego,
 por no perder las mañas de tirano,
 conmigo usó las suyas el dios ciego; 275
 que por esto un filósofo, no en vano,
 pintaba al niño rey, de rosas llena
 una, y llena de espinas otra mano.
 Que mi enemigo padre--¡dura pena!--
 que en estos galeones parta a Lima 280
 a cobrar cierta herencia me condena.
 O entiende los amores de mi prima,
 y por emparentar con otra gente,
 para mi esposa el viejo no la estima,
 o la codicia vil, que más ardiente 285
 reina en la sangre de la edad más fría,
 le ha obligado a mandarme que me ausente.
 Vime con esto tal, que el alma mía...
 Tal, que la vida... Tal...Sólo quien sabe
 de amor, podrá saber cuál me vería. 290
 Mas pintan al Amor con alas de ave,
 por la velocidad del pensamiento
 del que ha vencido su furor súaave.
 Mil engaños fabrico en un momento;
 y al fin uno resuelve que la fama 295
 quite al griego Sinón, y a mí el tormento.
 Viviré con mi padre y con mi dama,
 sin ser del uno u otro conocido;
 que se atreve a emprender tanto quien ama.
 Tengo en Madrid un primo, que ha venido 300
 poco ha de Flandes, tras de ausencia larga;
 don Diego de Luján es su apellido.
 Pues a éste escribo de mi vida amarga
 el estado. Él, no deudo, sino amigo,

de mi remedio hasta morir se encarga. 305
 Vuélvole yo a escribir, y al fin le digo
 el engaño que trazo, con que entiendo
 ejecutar esta intención que sigo.
 Y porque la sepáis, es que fingiendo
 mi primo y yo que somos parecidos, 310
 esta opinión con cartas extendiendo,
 ordené que mi primo con fingidos
 deseos de ver esta semejanza,
 de la fama que echamos procedidos,
 escribiese a mi padre que si alcanza 315
 lugar, a verme se vendrá a Sevilla,
 antes que yo de aquí haga mudanza;
 que a cuantos nos conocen, maravilla
 que diferencia no hay de mi sujeto
 al suyo, que hombre pueda distinguilla. 320
 A éste ayudó otro engaño bien discreto.
 Por suyo le envió un retrato mío
 que a don Diego envié para este efeto.
 Yo lo mismo a su padre, que es mi tío,
 le escribo; y en lugar de mi retrato 325
 el de don Diego con la carta envió.
 Con esto, yo en mi casa alegre trato
 mi jornada y dispongo mi partida;
 que importa en engañar este recato.
 Mi ropa está ya toda apercebida, 330
 fletado en galeón matalotaje,
 yo os juro tal, que a navegar convida.
 Partiremos los dos a este viaje;
 despediréme, en Cádiz embarcado,
 de Sancho, mis amigos y linaje; 335
 entregaráse al viento el leño alado;
 veránme en él partir; con que del todo
 nadie podrá creer que me he quedado;
 y después, con un barco, tendré modo
 que salga al mar por mí; con el dinero 340
 dos mil dificultades acomodo.
 Volveré aquí secreto, donde espero
 dentro de un mes mi primo, que con plaza
 de criado será mi compañero,
 y con su nombre iré donde me abraza 345
 mi padre por don Diego, y mi querida,
 sin saber que soy yo, mi cuello enlaza.

Vos, mi Leonardo, amparo de mi vida,
 a Lima iréis, tomando el nombre mío,
 pues no es vuestra persona conocida. 350
 Llevaréis mis papeles. Ya me río
 de veros hecho yo; mas vos, hermano,
 yo sois por la amistad, no es desvarío.
 Cobraréis esta herencia; y porque vano
 no nos salga el intento, daros oso 355
 en blanco muchas firmas de mi mano
 para que así a mi padre sospechoso
 vuestras cartas le quiten la sospecha
 que darle yo de mí será forzoso.
 Yo en tanto, sí el dios ciego no desecha 360
 un corazón en quien intentos tales
 pudo engendrar su venenosa flecha,
 conquistaré la causa de mis males.
 LEONARDO: ¿De manera que has fingido
 para quedarte, don Juan, 365
 que a don Diego de Luján,
 tu primo, eres parecido,
 y don Diego le envió
 a tu padre tu retrato
 por suyo? 370

JUAN: Y el mismo trato
 usé con su padre yo,
 que le he enviado por mío
 el retrato de don Diego,
 su hijo y mi primo.

LEONARDO: ¿Luego
 no te conoce tu tío? 375

JUAN: Nunca mi tío me vio,
 ni mi padre vio a mi primo.

LEONARDO: Vuestro raro ingenio estimo
 por el mejor que nació.
 Mas decidme, ¿con qué intento 380
 a vuestra prima engañáis,
 y no le comunicáis
 este sutil pensamiento?

JUAN: Aunque con firmeza extraña
 me muestra mi prima amor, 385
 tengo indicios y temor
 de que me miente y engaña;
 y así, quiero, convertido

en don Diego, pretendella,
 y ver si el amor en ella 390
 es verdadero o fingido.
 LEONARDO: Para eso, ¿no era mejor
 echarle otro pretendiente?
 JUAN: No es ese medio prudente;
 que puede cobrarle amor, 395
 y el probarla de ese modo
 es perderla; mas así
 si me trueca a mí por mí,
 en casa se queda todo.
 Que si da, habiendo creído 400
 que soy don Diego, en quererme,
 sabré que puede ofenderme
 sin saber que me ha ofendido.
 LEONARDO: Pues decidme ¿para qué
 queréis a don Diego al lado? 405
 JUAN: Para que más engañado
 mi padre y el suyo esté;
 que así el enredo que he hecho
 tendrá más fuerza, y en él
 tendré un amigo fiel 410
 con quien descanse mi pecho.
 LEONARDO: Decís muy bien.
 JUAN: Cien doblones
 en letra le remití
 para el gasto.
 LEONARDO: Siempre así
 lográis vuestras intenciones. 415
 JUAN: Si soy rico, ¿he de perder
 por escaso mi remedio?
 Es un poderoso medio
 ser liberal, de vencer.
 LEONARDO: Vitoria tan merecida 420
 no es dudosa.
 JUAN: Yo la espero
 con vuestra ayuda.
 LEONARDO: Yo quiero
 apercebir mi partida.
 JUAN: Dos mil escudos os doy
 para la costa. 425
 LEONARDO: No es eso
 tratarme bien.

JUAN: Yo os confieso
que atrevido y corto soy;
mas para Lima me da
mi padre crédito abierto.
Ése llevaréis, que es cierto, 430
con que estéis a gusto allá
lo que dure la cobranza.
LEONARDO: Voy corrido y obligado.
JUAN: La vida es poco haber dado
a quien la da a mi esperanza. 435

Vase LEONARDO

JUAN: Aumento de la próspera fortuna
y alivio en la infeliz, maestra llave
que con un natural secreto sabe
dos voluntades encerrar en una;
del humano gobierno la coluna, 440
ancla segura de la incierta nave
de la vida mortal, fuero süave
que en paz mantiene cuanto ve la luna,
es la santa amistad, virtud divina
que no dilata el premio de tenella, 445
pues ella misma es de sí misma el fruto.
A quien naturaleza tanto inclina,
que al hombre que vivir sabe sin ella,
sabe avisar el animal más bruto.

Sale SANCHO

SANCHO: ¿Acabó el secreto ya? 450
JUAN: ¿Quién os mete en eso a vos?
SANCHO: (Extraño está, vive Dios, **Aparte**
después que al Pirú se va.
Después que se parte a Lima
está de tal condición, 455
que ni le hallo sazón
con azúcar ni con lima.)
¿De Sancho no fía ya?
JUAN: Sancho amigo, no convino.
SANCHO: ¿Sancho amigo y no con-vino? 460
Pues sin vino, ¿qué será?
JUAN: ¿Vuelves a dar en tu tema?

SANCHO: Y tú en la tuya darás,
pues que con tu prima estás
JUAN: Con el fuego que me quema.
Mas leyendo viene, ¡cielos!
¿Si es billete?

465

*Sale doña ANA, leyendo una carta, sin ver a don JUAN y
SANCHO*

SANCHO: (Ap. Rayos echa. **Aparte**
La centella de sospecha
dio en el polvorín de celos.)

Don JUAN habla aparte a SANCHO

JUAN: Matalla o matarme es poco.
SANCHO: Ya escampa. Dime, señor,
¿cuál te parece peor
emborracharse, o ser loco?
JUAN: ¡El diablo, picaro!...

470

Dale

SANCHO: ¡Ay, Dios,
que me ha derribado un diente!

475

Don JUAN quita el papel a doña ANA

JUAN: ¡Suelta, falsa!

ANA: ¡Primo, tente!
¿Siempre hemos de andar los dos,
sin ocasión, en cuestiones?
No obligas con ese trato.

SANCHO: (Enamora como gato **Aparte**
a gritos y mordiscones.
Yo le conocí más tierno;
mas después que al Pirú va,
tan desesperado está,
que pienso que va al infierno.

480

485

Lee don JUAN la carta

ANA: De tu primo el de la corte

es una carta.

JUAN: Yo estimo

que te conozca mi primo,
y que escribirte le importe.

ANA: Necio, mira el sobreescrito.

490

¿Dice a tu padre?

JUAN: Sí dice.

ANA: ¡Gracias a Dios, que no hice
en leerla algún delito!

Don Juan, para sospechar,
cualquier indicio disculpa;
pero sábetelo que es culpa
reñir sin averiguar.

495

JUAN: ¿Qué tienes tú que leer
lo que el otro escribe aquí?

ANA: Sobre un bufete la vi;
está abierta, y soy mujer.

500

¿También me riñes por eso?

JUAN: Su estilo, ¿te ha enamorado?

ANA: Por cierto que estás pesado,
don Juan, o falto de seso.

505

JUAN: Que ha de vacar, te parece,
mi plaza en tu amor partiendo,
y papeles andas viendo
para ver quién la merece.

ANA: ¿Y bastaráme a obligar
ver una carta?

510

JUAN: Doña Ana,

con ocasión más liviana
suele una mujer amar.

SANCHO: A ese propósito quiero,
por si puedo apaciguaros,
de mi mocedad contaros
un suceso verdadero.

515

Yo, mis señores, tenía
un Juan Lobo por amigo.

Llévelo una vez conmigo
a ver cierta moza mía.

520

El tomó aparte lugar,
mientras yo hablaba a mi amor
lo que el discreto lector
podrá allá considerar.

525

Mi moza al Lobo le echaba

los ojos de cuando en cuando,
 la paciencia ponderando
 con que aguardándome estaba.
 Y al fin de él se enamoró; 530
 y la causa fue, en efeto,
 sólo que él se estaba quieto
 mientras no lo estaba yo.
 JUAN: Sancho, por un leve indicio
 condenan al desdichado. 535
 ANA: Siempre, don Juan, te has quejado
 en tu fortuna, de vicio.
 Confiésote que leí
 la carta con gusto, primo,
 y aun más, que a su dueño estimo 540
 porque se parece a ti;
 que dice que es tan extraña
 la semejanza que Dios
 quiso poner en los dos,
 que a tus amigos engaña, 545
 y le hablan todos por ti.
 JUAN: (Mi intención va obrando ya.) **Aparte**
 Es mi primo. No será
 mucho parecerme así.
 SANCHO: Ser dos hombres parecidos 550
 no es suceso más extraño
 que salir de un mismo paño
 semejantes dos vestidos.
 JUAN: Pero si alguno mirara
 a don Diego en mi presencia, 555
 no dudo que diferencia
 grande entre los dos hallara.
 Y ya que el cielo de ti
 ha ordenado que me aparte,
 huelgo, mi bien, de dejarte 560
 este retrato de mí.
 Él me escribe que vendrá
 a verme cuan presto pueda.
 Ya la armada nos lo veda,
 que para salir está. 565
 A mi padre le he pedido,
 si algo en él mi ruego vale,
 que lo aposente y regale
 por serme tan parecido.

Lo mismo contigo intento, 570
 que si en memoria de mí
 le regalas, irá en ti
 siempre mi amor en aumento.
 Esto se entiende con tal
 que lleves tiento y recato. 575
 No venga a echar el retrato
 de casa al original.
 Porque de don Diego el fuego
 nunca en ti halle lugar,
 siempre a don Juan has de hablar, 580
 aunque te hable don Diego.
 Y así, mientras no te veo,
 engañarán tus enojos
 con el retrato los ojos,
 con la esperanza el deseo. 585
 ANA: ¡Ay, Dios! ¿Quién tendrá paciencia,
 mi don Juan, para escuchar
 sin deshacerse en llorar,
 estos preceptos de ausencia?
 JUAN: ¿Lloras? 590
 ANA: Pregunta si vivo
 cuando te ausentas.
 JUAN: Confieso
 que no esperé tal exceso
 de tu corazón esquivo.
 No llores, si no procura
 tu llanto, señora, así 595
 que alegre parta de tí,
 pues pruebo así mi ventura.
 Cesen de llorar las perlas
 en ese campo de rosa.
 Advierte que, de invidiosa 600
 la aurora para cogerlas,
 más presto amanecerá
 y dará prisa a los días,
 con que de mis alegrías
 el fin se anticipará. 605
 No todo ahora lo llores;
 deja qué llorar después.
 No adelanten, pues me ves,
 el tormento los temores
 Reserva para la ausencia 610

algo de tanto dolor,
porque suele un gran sudor
ser el fin de la dolencia.

ANA: ¡Plega a Dios, dueño querido,
si en tu ausencia tengo vida,
que viva yo aborrecida
de un adorado marido!
¡Plega a Dios!...

615

SANCHO: Basta de plegas,
que viene, señor, el viejo.

JUAN: Al tiempo la prueba dejo
de esas finezas que alegas.

620

Vanse doña ANA y don JUAN

SANCHO: ¡Plega a Dios!...¡Ah, enamorados!
Cuando empiezan a plegar,
plegarias pueden prestar
al día de los finados.

625

Sale INÉS

INÉS: ¿Qué es de don Juan?

SANCHO: ¡Buena es ésa!

Inés, más cuerdo me pinta.

¿Para qué buscas la pinta,
si se va todo en la presa?

INÉS: ¿Quién es la pinta?

630

SANCHO: Don Juan.

INÉS: ¿Y la presa?

SANCHO: Yo lo soy,
pues siempre delante voy.

Mas dime. ¿En qué estado están
las penas de que me ausento?

INÉS: ¿Te ausentas?

635

SANCHO: ¡Bueno, a fe mía!

¿Olvidado se te había?

Señal de gran sentimiento.

INÉS: ¿Al fin te vas al Pirú?

SANCHO: (Aquí es Troya.) **Aparte**

Cierto es ya.

INÉS: ¿Qué me has de enviar de allá?

640

SANCHO: Enviaréte a Bercebú.

¡Ved con qué llanto recibe
 las nuevas tristes de ausencia!
 ¡Notad cómo de paciencia,
 para sufrir se apercibe! 645
 Tal es ya la tiranía
 de aqueste género infame,
 que el eco de vengo es "dame,"
 y el eco de voyme "envía."
 ¿No hay al vengo un bien venido? 650
 ¿No hay al voyme un vuelve presto?
 Pinten a amor, según esto,
 salteador descomedido.
 ¿Apenas vi la mujer,
 cuando se lo he de pagar? 655
 O no tengo de jugar,
 o en viéndola he de perder.
 ¿Cómo en viéndola? Y aun antes.
 Allegaos a una tapada,
 y antes de mostraros nada, 660
 pedirá cintas y guantes.
 "¿Qué me has de enviar?" ¡Qué bien!
 El amor más firme cae.
 ¡Aun no me dijera trae,
 que es un disfrazado ven! 665
 "Envía" es "quédate allá."
 ¡Mal haya el necio que fía
 en ellas, quien les envía,
 quien les trae, y quien les da!
 ¡Oh, terribles agravios, 670
 atar la bolsa y desatar los labios!

Vase SANCHO

INÉS: Aguarda, Sancho, detente,
 atiende a mi triste llanto.
 Ya lloro, ya no te pido,
 si con pedir te he enojado. 675
 Como a las Indias te partes,
 quise pasar este trago
 con tratar de las riquezas
 que esperaba de tus manos.
 "¡Oh, terribles agravios!" 680

Mas, ¡oh, mayor simpleza!
¡Atas la bolsa y pidesme firmeza.

Vase INÉS. Salen LEONARDO y GUILLÉN

GUILLÉN: Leonardo, aguardad aquí;
avisaré a mí señora.

Vase GUILLÉN

LEONARDO: ¿Que Julia me llame agora? 685
Yo vengo fuera de mí.
Cuando no la vi en mil días
huyendo su resistencia,
y están con la larga ausencia
las cenizas de amor frías, 690
¿de llamarme se ha acordado?
Cuando estoy tan de partida,
¿quiere por la despedida
resucitar mi cuidado?
Mas no es de amor el llamarme 695
que tan dichoso no soy.
Sabrá que a las Indias voy,
y algo querrá encomendarme.
Mas ella viene, el ruido
de sus pasos me ha turbado, 700
la sangre toda se ha helado,
y el corazón encendido.
¡Cuan tarde la fuerza pasa
de amor que fue verdadero,
pues con el soplo primero 705
se descubre tanta brasa!

Sale JULIA

JULIA: Señor Leonardo, ¿era ya
tiempo de vernos los dos?
LEONARDO: Eso preguntadlo a vos.
JULIA: Por mí respondido está, 710
pues a llamar os envío.
LEONARDO: Y por mí también pues nuestro,
viniendo al mandado vuestro,
que eso está en vuestro albedrío.

JULIA: Dicen que a las Indias vais. 715

LEONARDO: Si no me mandáis quedar.

JULIA: Si mandarlo ha de bastar,
yo os mando que no os partáis.
El estilo perdonad;
que lo hice por cogeros 720
la palabra.

LEONARDO: A no entenderos,
nueva especie de crueldad,
con mascara de favor,
queréis en mí ejecutar.

JULIA: ¿Cómo? 725

LEONARDO: Mandarme quedar
después de tanto rigor,
es sólo--hablemos verdades,
pues para partir estoy--
porque os falta, sí me voy,
materia a vuestras crueldades. 730

Mas no, Julia. Ya arrojé
del cuello una vez el yugo,
ya libre la ropa enjugo
que del mar de Amor saqué.

Ya no más comprar enojos 735
a costa de merecer;
no más la vida exponer
a vuestros leves antojos.
Huístes cuando os seguía;
cuando huyo me seguís. 740

Esto que agora sentís,
sentí yo, Julia, algún día.
Mas hoy, por mayor vitoria,
quiero hurtar con esta ausencia
el cuerpo a vuestra inclemencia 745
y el alma a vuestra memoria.

JULIA: ¡A fe que reñís con brío!
Ya os imagináis vengado.
¡Necio vos, que habéis echado
toda la fuerza en vacío! 750

¿Quién os dijo que el pediros,
Leonardo, que no os partáis,
es porque pena me dais,
porque os amo, con partiros?

Mi prima doña Leonor, 755

que ha dado en guereros bien,
 me pidió, por ser yo a quien
 vos tuvístes tanto amor
 --si fue verdad el tenerlo--
 que os pidiese que os quedéis; 760
 que por mí, merced me haréis
 mucho mayor en no hacerlo.
 LEONARDO: Basta ya, que es desvarío
 anticipar el desdén;
 y no amándoos yo, también 765
 dais ese golpe en vacío.
 Ni penséis que haber errado
 el tiro me da pesar,
 que doy por bien el errar
 a trueco de haber tirado. 770
 Pues os mostré mi intención
 vengado de vos me siento,
 que os ha ofendido el intento,
 cuando no la ejecución.
 ¡Y ojalá que modo hallara 775
 para poderme quedar!
 Que sólo a daros pesar,
 vive Dios que me quedara.
 JULIA: Por lo menos aprobáis
 mi rigor; que mal hiciera 780
 si a un villano amor tuviera;
 que lo sois, pues os vengáis.
 LEONARDO: No atribuyáis a venganza
 no haberos obedecido,
 que sabe Dios que ha nacido 785
 sólo de desconfianza.
 Pensé que el verme huir
 despertaba vuestro amor
 y temí vuestro rigor
 en volviéndoos a seguir; 790
 que si no, ¿qué mayor gloria,
 qué más Indias puedo hallar,
 tras tanto amor, que alcanzar
 de vuestro desdén vitoria?
 Que no tan fácil afloja 795
 al arco la cuerda Amor.
 JULIA: Ya me parece, señor,
 que vais volviendo la hoja.

LEONARDO: Negar lo que os he querido
es negar olas al mar. 800

JULIA: Leonardo, ¿qué más negar
que negarme lo que os pido?

LEONARDO: No fue negar, fue temer
vuestro inhumano rigor.

JULIA: ¿No hay mudanzas en amor, 805
Leonardo? ¿No soy mujer?

LEONARDO: A esperar mudanzas yo,
¿qué no hiciera, Julia mía?

JULIA: Pues haz lo que digo, y fía
que ya el desdén se acabó. 810

LEONARDO: ¿Qué dices?

JULIA: Lo que has oído.
La palabra te cogí.
Ésta me coge tú a mí.

LEONARDO: ¡Ah, crüel! ¿Qué te ha movido
a fingir esta mudanza? 815

JULIA: Si no te he dicho verdad,
no halle mi amor piedad
ni mi deseo esperanza.

LEONARDO: Cuando fue razón, señora,
nunca te pude ablandar; 820
y sin ella, ¿he de pensar
que te has ablandado agora?

JULIA: ¡Ah, Leonardo! Poco entiendes
de condición de mujer.
¿No es harta razón saber 825
que ausentárteme pretendes?

Cuando preso te tenia,
dormía el alcaide Amor;
mas fue su despertador
el saber que el preso huía. 830

No sé qué mudanza en mí
hizo esta nueva en un punto,
que con ella todo junto
arderme y helarme vi.

Como ceniza escondió 835
mi fuego la confianza,
y fue un soplo tu mudanza
que la brasa descubrió.

No me castigues agora
porque mi amor te he negado, 840

que yo también he ignorado
 lo que mi pecho te adora.
 Tu misma ausencia me muestra
 que me es tu presencia grata.
 ¡Triste yo, que a quien me mata,
 vengo a tener por maestra!
 No malogres tu esperanza
 por castigar mi rigor;
 que si muere el vengador,
 es locura la venganza.
 ¿Callas? ¿Qué puedo esperar?
 En gran peligro estoy puesta,
 porque dudar la respuesta
 es especie de negar.
 Habla ya. ¿Qué te suspendes?
 LEONARDO: ¡Ay, mi Julia!
 JULIA: ¿Qué te aflige?
 Si no crees lo que dije,
 con las obras...
 LEONARDO: No me entiendes.
 JULIA: Habla, pues.
 LEONARDO: Amor crüel
 siempre da el placer penado
 A don Juan de Castro he dado
 la palabra de ir con él
 al Pirú, y la he de cumplir,
 aunque me cueste la vida,
 que ya la juzgo perdida,
 pues de ti me he de partir.
 JULIA: Soltará don Juan, si puedo,
 la palabra a ruego mío.
 LEONARDO: No intentes tal desvarío
 que pensará que es enredo
 y que he mudado intención.

Sale don JUAN

JUAN: Como ya os queréis partir,
 habréis venido a pedir
 a Julia su bendición.
 JULIA: Y vos que me le lleváis,
 por mi maldición vendréis.
 JUAN: Con Leonardo os quedaréis,

Julia, si de ello gustáis.

JULIA: Sí gusto.

JUAN: Aquesa ley sigo.

LEONARDO: Julia, advierte que me ofendo.

880

Don Juan, mirad que no entiendo
que me tenéis por amigo.

JUAN: Muere mi comodidad
donde la vuestra comienza.

LEONARDO: No quiera Dios que en mí venza
el amor a la amistad.

885

JUAN: Si la amistad os incita
a atropellar vuestro bien,

a mí la misma también

hace que no lo permita;

890

y estando en esta igualdad,

vuestro amor ha de vencer.

LEONARDO: Lo que he dicho pienso hacer.

Yo sé la necesidad

que de mí, don Juan, tenéis.

895

JUAN: Podré, Leonardo, buscar

quien vaya en vuestro lugar.

LEONARDO: Es tarde, no lo hallaréis.

JULIA: Ya, Pues don Juan te la suelta,

no alegues obligación,

900

ni niegues que tu intención

está a vengarse resuelta.

Véngate. Véte, enemigo;

que yo...

LEONARDO: Oye, Julia, querida,

si no dejo en ti la vida,

905

trágueme el mar por castigo.

Si no...

JULIA: Juramentos deja;

las obras, Leonardo, creo.

LEONARDO: Satisfacerte deseo.

JUAN: Julia con razón se queja.

910

LEONARDO: Vos me apretáis sin razón
a no acudir a lo justo...

JUAN: Lo justo es de Julia el gusto.

LEONARDO: Lo justo es mi obligación.

JULIA: Don Juan la suelta.

915

LEONARDO: Es así;

mas en este lance estrecho,

lo que él por cortés ha hecho,
no me desobliga a mí.
JULIA: ¡Falso!

Sale GUILLÉN

GUILLÉN: Señora, tu hermano.
JULIA: Don Juan, para vos apelo. 920
JUAN: No os pudiera dar el cielo
júez más de vuestra mano.

Salen CELIO y GERARDO

CELIO: ¡Señores! ¿En esta casa?
JUAN: A despedimos de vos
hemos venido los dos. 925
JULIA: Don Juan, que a las Indias pasa,
viene a despedirse, y da
muestra de su noble pecho.
CELIO: Pues, ¿y Leonardo?

JULIA: Sospecho
que hasta Cádiz con él va. 930
LEONARDO: Y desde Cádiz a Lima.
JULIA: (¡Ah, falso!) **Aparte**

CELIO: El viaje sea
con la dicha que os desea
el que como yo os estima.
JUAN: Para serviros. De vos 935
me alcance nueva dichosa,
Julia, de que sois esposa
de quien os merezca.

JULIA: Adiós.
LEONARDO: Adiós, Celio.
CELIO: Adiós, Leonardo.
LEONARDO: Julia, quiera Dios que os vea 940
como mi pecho desea.
JULIA: Dios os guarde.

GERARDO: (En celos ardo.) **Aparte**
JULIA: (¡Quitadme la vida, cielos!) **Aparte**

Hablan aparte GERARDO y JULIA

GERARDO: Óyeme, Julia traidora.

JULIA: (Esto me faltaba agora.) **Aparte**
¡Suelta!

945

GERARDO: ¡Escucha!

JULIA: ¡Oh, rabia!

Vase JULIA

GERARDO: ¡Oh, celos!

Vanse CELIA, GERARDO y GUILLÉN

JUAN: Solos estamos. Ya puede
declararse vuestro intento.

LEONARDO: Quien ama porque me ausento,
no amará cuando me quede.

950

JUAN: ¿Estimáisla?

LEONARDO: El alma mía
vuelve a adorar su belleza.

JUAN: Quedaos a gozarla.

LEONARDO: ¿Empieza
otra vez vuestra porfía?

Yo he de partir, vive Dios,
que quiero probar así
su firmeza para mí
y mi amistad para vos.

955

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don RODRIGO, doña ANA e INÉS. SANCHE, de camino

SANCHE: Mi señor y yo y Leonardo,
que partimos de aquí el lunes, 960
a Cádiz llegamos jueves
cuando el sol sus rayos cubre.
Hospedónos don Fernando,
ramo de tu sangre ilustre,
que en regalos y larguezas 965
con sus esperanzas cumple.
Sábado, cuando del alba
las negras reliquias huyen,
y en el oriente se bordan
de rubí y oro las cumbres, 970
da fuego la capitana
a una pieza, cuya lumbre
sale entre el humo y centellas
como entre rayos y nubes.
¡Leva! Respondieron todos; 975
todos a embarcarse acuden;
y la arenosa ribera
de gente al punto se cubre.
Allí acudimos también,
cada cual saltando sube 980
en los caballos marinos
que el mar con remos discurren.
Llegamos al galeón;
los ojos y oídos puse
en faenas y zalomas 985
que a los bisoños confunden.
Hablando con mi señor
hasta las diez me detuve,
encargándome las cosas
que de su edad se presumen; 990
cuando otra pieza de leva
me obliga a que desocupe,
despedido de mi dueño,
la nave, y la tierra busque;
que la capitana, apenas 995
con el trueno el rayo escupe,
cuando al viento dan las velas

la ligera pesadumbre.
Sobre su popa el heroico
general don Lope, lustre 1000
de Diez, Aux y Armendárez,
la cruz y el pecho descubre;
aquel a quien juzgan todos
por sus hechos y costumbres
digno que en cargos más graves 1005
nuestro santo rey le ocupe,
pues tantas veces del mar
sujetó las inquietudes,
y ha hecho que flotas llenas
de plata a España tribute. 1010
Parte pues la capitana,
haciendo al sol que se turbe
con el humo de las piezas,
los mosquetes y arcabuces.
Tras ella, la de tu hijo 1015
al costado restituye
las anclas, y dando velas,
rompe los vidrios azules.
Arrimado al bordo de ella
mi señor, mirando estuve 1020
apartarse poco a poco
de los puertos andaluces.
Las lágrimas me impedían;
pero mi lealtad no sufre
que le deje de mirar. 1025
Seguíle con lo que pude,
hasta que con la distancia
las especies se confunden,
y cada nave parece
breve reliquia de nube. 1030
Volvíme con esto a casa
y mi partida dispuse,
y el mismo día salí
de Cádiz entre dos luces.
Llegué a dormir a Sanlúcar, 1035
donde por mi daño supe
que el lunes corrían toros
por cierto gusto del duque.
Quedéme a verlos allí.
Llegan los toros el lunes; 1040

yo, haciendo del forastero,
 por toda la plaza anduve.
 Aojóme alguna diabla,
 pues cuando a esperar me puse
 al primer toro, arremete, 1045
 y antes que el cuerpo le hurte,
 por esta nalga me coge,
 y tal golpe me sacude,
 que con el cuerno me hiere,
 con el topetón me aturde. 1050
 Halléme detrás, volviendo
 del éxtasis en que estuve,
 con un agujero más
 contra natural costumbre,
 desatacado y sin blanca, 1055
 que los que al remedio acuden,
 primero las faltriqueras
 que las heridas descubren.
 Tres semanas he gastado
 en que la herida me curen 1060
 y así tan tarde, señor,
 las nuevas y cartas truje.

Toma las cartas don RODRIGO, y doña ANA llora

RODRIGO: Dios lo lleve en salvamento.

SANCHO habla aparte con doña ANA

SANCHO: Por más que lllore tu amor,
 ha llorado mi señor 1065
 por cada lágrima ciento.
 ANA: ¿Qué te dijo?
 SANCHO: Ya verás...
 Quien va tan enamorado...
 De ti me encargó el cuidado
 siete mil veces y más. 1070
 Al subir, al apear,
 en el camino, en la venta,
 al comer, al hacer cuenta,
 en el río y en el mar,
 a la noche, a la mañana, 1075
 al caer, al tropezón

el amén de la oración
era, "¡Mira por doña Ana!
Por eso te hago quedar,
Sancho, en España", me dijo. 1080
Y a la verdad no me aflijo;
que no estoy bien con el mar.

Llora doña ANA, y SANCHO se dirige a INÉS

Mientras lee don Rodrigo
y mientras llora doña Ana,
hablemos los dos, tirana. 1085
Di, ¿en qué estado estoy contigo?
¿Has dado a alguno la fe,
que en diche se me adelante,
pues en dos años de amante
sólo pellizcos llevé? 1090
Habla. No estés descortés,
ya que esquivas.

INÉS: ¿No decías
que a las Indias te partías?
SANCHO: ¿Pues que más Indias que Inés?
Por mostrarte el disparate 1095
que era a las Indias partir,
a un poeta he de pedir
que tu belleza retrate.
Será el cabello el metal rubio,
y el blanco la frente, 1100
una perla cada diente,
y cada labio un coral.
Pues, según esto, si ves
a pie quedo en tu belleza
cifrada tanta belleza, 1105
di, ¿que más Indias que Inés?

Salen don JUAN, mudado de vestido, y don DIEGO, de camino

JUAN: Dame, señor, esos pies.
RODRIGO: ¿Es don Juan?
ANA: ¿Es mi don Juan,
o don Diego de Luján,
que su semejanza es? 1110
JUAN: Don Juan soy.

SANCHO: ¡Cielo sagrado!
 ¿Don Juan? ¿Como puede ser?
 Yo mismo lo vi perder
 de vista en el mar salado. 1115
 JUAN: Y arribar, ¿es maravilla?
 RODRIGO: Si eso hubiera sucedido,
 la nueva hubiera venido
 antes que vos a Sevilla.
 JUAN: Tan destrozado y tan roto 1120
 el galeón, arribamos
 a Lisboa, que escapamos
 por ser Dios nuestro piloto;
 y como imposible vi
 volverme a embarcar, tomé 1125
 postas al punto, y llegué
 antes que la nueva aquí.
 RODRIGO: Abrázame. ¡Gloria a Dios,
 que del riesgo te ha librado!
 ANA: Con bien vengáis, primo amado.
 JUAN: ¡Prima mía! 1130
 ANA: ¿Que sois vos?

SANCHO habla aparte a INÉS

SANCHO: En la cara y habla él es;
 mas helo desconocido
 en cuanto tiene vestido,
 y en la barba y todo, Inés;
 que don Juan no es tan barbado. 1135
 Si es don Diego de Luján
 y se nos finge don Juan,
 presto le verás pescado.

A don JUAN

Da los brazos, bien venido,
 a Fileno. 1140
 JUAN: ¡Mi Fileno!...
 SANCHO: ¿Yo soy Fileno? ¡Oh, qué bueno!
 ¡Vive Dios, que lo he cogido!
 Soy Armindo.
 JUAN: Quise yo
 hacerme erradizo, Armindo,

para picarte. 1145

SANCHO: ¡Oh, qué lindo!

¿Armando? Otra vez cayó.

¡Voto a mí, que no es don Juan!

DIEGO: Descubrióse la invención.

JUAN: Perdonad este picón

a don Diego de Luján. 1150

RODRIGO: ¿Qué decís?

JUAN: Tuve deseo

de ver si tan parecido

como lo han encarecido

soy a don Juan, y ya veo,

pues a su padre he engañado, 1155

que del todo le parezco.

RODRIGO: Pues muy poco os agradezco

el picón, que fue pesado.

Mas aun dudo todavía

si sois don Diego o don Juan. 1160

JUAN: Estas cartas lo dirán,

Dale unas cartas

que mi señor os envía.

RODRIGO: Y en verdad, si no me olvido,

que el retratillo que acá

recbí de vos, está 1165

con ese mismo vestido.

JUAN: Es verdad.

Lee don RODRIGO

ANA: (¡Triste de mi!) **Aparte**

SANCHO: ¡Qué bravo conocimiento!

En viéndole, en un momento

dos mil diferencias vi. 1170

Habla SANCHO aparte a INÉS

¿No lo echas de ver, Inés?

¿No ves que éste es agobiado

y es un poco más delgado

y tiene mayores pies?

Ya del engaño me río. 1175
 En mil cosas no conviene.
 Míralo bien; que éste tiene
 una cara de un judío.
 Pues el criado ¿no es feo,
 Inés? Narciso me llamo. 1180
 Por Dios, si es judío el amo,
 que el criado es fariseo.
 INÉS: Sancho, no lo miras bien;
 que el criado es muy pulido.
 SANCHO: ¡Ta, ta! ¿Bien te ha parecido? 1185
 Dios perdone a Sancho, amén.
 RODRIGO: Vos, don Diego de Lujan,
 vengáis muy enhorabuena,
 que aliviáis toda la pena
 de la ausencia de don Juan. 1190
 Que según le parecéis,
 en vos a él mismo lo veo;
 y así en Sevilla deseo
 que mucho tiempo os estéis.
 En el cuarto de mi hijo, 1195
 sobrina, hospeda a don Diego;
 que le regales te ruego,
 como don Juan te lo dijo.
 Y a descansar os entrad.
 ¡Válgame Dios! En mi vida 1200
 vi cosa tan parecida.

Vanse don RODRIGO e INÉS

JUAN: Prima, los brazos me dad.
 ANA: ¿Otra vez?

Abrázale

JUAN: Pues a don Diego,
 ¿habéiselos dado vos?
 SANCHO: (¡Bravo resistir, por Dios! **Aparte** 1205
 ¿Otra vez? Y dalos luego.)

Habla SANCHO a doña ANA

Ya sabes que he de escribir

a mi señor cuanto hicieres.

ANA: Es su retrato; ¿qué quieres?

No le pude resistir.

1210

Habla don JUAN a don DIEGO

JUAN: ¡Ved qué presto me abrazó,
don Diego! ¡Que fácil, cielos!

DIEGO: Pues ¿qué queréis? ¿Tener celos
de vos mismo?

JUAN: ¿Por que no?

Si me abraza por don Diego,
¿no me ofende por don Juan?

1215

DIEGO: Si es don Diego de Luján
su primo, decidme, os ruego,

¿por qué concebís temores
de que a su primo abrazó?

1220

JUAN: También soy su primo yo,
y trata conmigo amores.

ANA: ¿Don Diego?

JUAN: Prima querida

ANA: ¿Sobre qué riñe con vos
el mozo? (¡Válgame Dios, **Aparte**
qué cosa tan parecida!)

1225

JUAN: El que veis, doña Ana, es
mi igual en sangre y cordura;
sólo le excedo en ventura.

SANCHO: ¡Oh, si oyera aquesto Inés!

1230

JUAN: Por esto siempre le he dado
la puerta franca en mi pecho;
que sus méritos lo han hecho
compañero, de criado.

De vos le llegué a decir
que vencéis a vuestra fama,
y el por una ausente dama
celos me empezó a pedir.

1235

Yo, por vuestra perfección,
repliqué que dejaría
mi casa por mejoría.

1240

Juzgad quién tiene razón

ANA: Ninguno, a mi ver, la alcanza.

Vos no, porque no hay belleza
que disculpe la flaqueza

1245

de una ligera mudanza;
ni el, porque de eso os refrena;
que a un criado le es más justo
mirar de su dueño el gusto
que la obligación ajena. 1250

JUAN: De vuestra sentencia apelo;
que no debe condenarse
la mudanza, si el mudarse
es desde la tierra al cielo.
En el cielo, con firmeza 1255
el alma tiene su asiento,
y el amor anda violento
hasta la mayor belleza;
y como no es igualada
la vuestra, al punto que os vi 1260
le dije a mi amor, "Aquí
es vuestra eterna morada;
aquí vivo, agua fenece
cualquier pasada memoria."
SANCHO: Y aquí comienza la historia. 1265
Quien no parece, perece.

Habla SANCHO aparte a doña ANA

No le escuches más, doña Ana.
ANA: ¡Vete de aquí! ¡Qué cansado!

Habla don JUAN a don DIEGO

JUAN: Que la estorbe le ha pesado.
¡Vive el cielo, que es liviana! 1270
DIEGO: Vos, celoso impertinente.
ANA: (No me harto de miralle. **Aparte**
La cara, la voz, el talle,
todo es mi querido ausente.
No le quisiera dejar, 1275
que hasta en esto le parece.
Mas Sancho en sospechas crece,
y es forzoso...) A descansar
os entrad.

JUAN: Prima querida,
imposible es ya sin vos. 1280
ANA: ¿Lisonjas? (¡Válgame Dios! **Aparte**

¡Qué cosa tan parecida!)

Vase doña ANA

JUAN: Adiós.

SANCHO: (Sal quiere este huevo; **Aparte**

Y a fe que la ha menester
para no dañarse.) 1285

JUAN: A ser

vuestro enemigo, mancebo,
no pudierais procurar
mi pena con más cuidado.

Decid, ¿en qué os he agraviado?
(Su lealtad he de probar.) **Aparte** 1290

SANCHO: Todos con razón desean serviros.

JUAN: Seamos amigos,
y de la amistad testigos
aquestos doblones sean. 1295

Y decidme, ¿qué razón
os mueve a guardar así
mi bella prima de mí? 1295

SANCHO: (¿A quién no dobla un doblón? **Aparte**
¿Qué fuerza hay contra el dinero?
¿Qué escudo contra un escudo? 1300
Hará el oro hablar a un mudo,
hará callar a un barbero.)

Don JUAN dale una moneda a SANCHO

JUAN: (Ya está vencida esta guarda, **Aparte**
pues las dádivas recibe;
el honor de ausente vive 1305
lo que el embestille tarda.)

SANCHO: Si la verdad os confieso,
tiene don Juan mi señor
a doña Ana tanto amor,
que va por ella sin seso; 1310
y así en esta ausencia quiso
darme esta carga pesada
de que sea sin su espada
ángel de este paraíso.

JUAN: (¡Ved qué presto ha confesado, **Aparte**
de la dádiva contento! 1315

Lo que en otros el tormento,
el contento en él ha obrado.
Ya las finezas no dan
estimación ni ventura. 1320
Andar al uso es cordura;
viva quien vence es refrán.)
Yo estoy presente. Ayudad
mi pretensión amorosa,
y la esperanza dudosa 1325
trocad por cierta amistad.
A ella también la enojáis
y no será inconveniente
perder un amigo ausente,
si dos presentes ganáis. 1330
Don Juan no sabrá su ofensa;
si la sabe y le perdéis,
recibiéndoos yo, tendréis
de este daño recompensa.
ANCHO: Pardiez, que con tal sermón 1335
convirtáis al gran Sofí.
Digo, señor, que por mí
se logre vuestra intención;
que yo no os pienso impedir,
sino admitir la amistad 1340
que me ofrecéis y mirad
si en más os puedo servir.
JUAN: ¡Ah, perro infame!
SANCHO: ¡Señor!...
JUAN: Don Juan soy: ¿de qué te admiras?
SANCHO: ¿Qué dices? 1345
JUAN: Vil, ¿así miras
por tu lealtad y mi honor?
Mataréte.
DIEGO: El sufrimiento
importa.
SANCHO: Escucha y verás,
aunque tan airado estás,
que ha sido bueno mi intento; 1350
que al punto te conocí
y viendo que te ocultabas,
por ver si te declarabas,
te quise probar así.
DIEGO: Bastante disculpa ha dado. 1355

SANCHO: ¿Yo por don Diego, ni el rey,
había de quebrar la ley
que debo a leal criado?

¡Mal año para don Diego!

JUAN: Si los doblones tomaste,
¿a ayudar no te obligaste
a don Diego?

1360

SANCHO: No lo niego;
mas iba con intención
de tomarlos y engañarle,
que en traición es bien pagarle
a quien compra con traición.

1365

JUAN: ¡Ah, vil, traidor, embustero!

SANCHO: ¿Otra tenemos

JUAN: ¡Mirad
a quién ofreció amistad
un honrado caballero!

1370

Don Diego soy de Luján.

SANCHO: ¡Arre acá! ¡Por vida mía!

¿Mas que dura todo el día
soy don Diego y soy don Juan?

JUAN: Don Diego soy; que por ver
si eras falso, me he fingido
don Juan.

1375

SANCHO: ¿Luego no he entendido
que don Juan no puede ser?
Yo mismo le vi embarcar,
y como negarte vi
ser don Diego, quise así
obligarte a declarar.

1380

JUAN: ¡Buena excusa!

DIEGO: ¡Lindo enredo!

JUAN: Al menos no hay quien no vea
que o Luján o Castro sea,
fiarme de ti no puedo.

1385

SANCHO: O seas Castro o Luján,
te sirvo, pues por ti niego
a don Juan si eres don Diego,
a don Diego si don Juan.

1390

Pero si en sirviendo al uno
en otro has de convertirte,
por ninguno he de servirte
por no ofender a ninguno.

Vase SANCHO

DIEGO: Con la vuestra habéis salido, 1395
que al fin queda ya asentado
que sois yo.

JUAN: Quien no ha intentado,
don Diego, no ha conseguido;
Mas--¡ay, primo!--consolad 1400
mi desventura, que muero.

¡Ved al combate primero
lo que tiembla la lealtad!
¡Ved qué presto se rindió
aquesta guarda! Y doña Ana,
¡qué fácil y que liviana 1405
mis requiebros escuchó!

DIEGO: El que prueba a la mujer,
indicios de necio da.

JUAN: A la que es su mujer ya,
mas no a la que lo ha de ser. 1410

DIEGO: Don Juan, ¿no fuera mejor
descubrirte a nuestra prima,
y pues que tu amor estima,
gozar en paz de su amor?

Duda de la más leal, 1415
si das en probarla así;
mira no diga por ti
que escarbaste por tu mal.

¿Para qué es bueno probarla
si te ha de pesar al fin, 1420
pues aunque salga ruin
no has de poder olvidarla?

JUAN: Si pretendiéndola yo,
indicios de fácil da,
de guardarla serviré, 1425
cuando de olvidarla no;

que mejor es conocella,
aunque me pese, y guardarla,
que descuidado gozarla
y perder mi honor por ella. 1430

Sale INÉS

INÉS: Si deseáis descansar,
 todo ya está prevenido.
 (No vi mozo más pulido.) **Aparte**
 DIEGO: (Ella me ha dado en mirar.) **Aparte**
 INÉS: Y el agua para los pies 1435
 con romero y rosa en ella.
 JUAN: ¿Tanto regalo, doncella?
 INÉS: No me llamo sino Inés.
 JUAN: Pues, hija Inés, de los dos,
 te encargo más mi criado 1440
 que a mí.
 INÉS: Yo tendré cuidado
 (Que me lo da más que vos.) **Aparte**
 Las camas a ambos están
 convidando.
 JUAN: Como hermosa,
 sois prevenida. 1445
 INÉS: (¡Que cosa **Aparte**
 tan parecida a don Juan!)

Vanse todos. Salen GERARDO y JULIA

GERARDO: Óyeme, Julia.
 JULIA: Gerardo,
 que no me canses te pido.
 GERARDO: ¡Qué bravamente has sentido
 esta ausencia de Leonardo! 1450
 JULIA: Si la siento o no la siento,
 tu curiosidad condena;
 que si no siento tu pena,
 ¿qué te va en mi sentimiento?
 GERARDO: Vame, señora, que oías, 1455
 cuando él estaba presente,
 más humana y más paciente
 las tristes querellas mías;
 mas después que él se ausentó,
 tanto me has aborrecido, 1460
 que más parece que he sido
 el que me he ausentado yo.
 JULIA: Si eso, Gerardo, conoces,
 no te canses, por tu vida.
 GERARDO: Yo os gozaré, fementida, 1465
 aunque os pese.

JULIA: Daré voces.
GERARDO: Amor me quita el temor.
El resistir es en vano.
JULIA: ¿Qué es esto? ¡Favor, hermano,
que está en peligro mí honor!

1470

Sale CELIO, con la espada desnuda

CELIO: ¿Qué es esto, traidor Gerardo?
GERARDO: ¡Suelta, falsa! Celio, atiende;
que es tu hermana quien te ofende,
y que yo el honor te guardo.

Desenvaina

JULIA: ¡Hermano!
GERARDO: Déjame hablar;
no intentes algún enredo.
JULIA: Ya del tuyo tengo miedo.
Por fuerza intentó manchar
mi honor aqúeste enemigo.
GERARDO: Jesús ¡Ved si temí en vano
su engaño! Escuchadme.

1475

1480

JULIA: Hermano,
la verdad es la que digo.
Con capa de tu amistad
entra en tu casa a agraviarte.

Vase JULIA

CELIO: ¡Traidor!
GERARDO: Antes de arrojarte,
oye y sabrás la verdad.
Julia... Mas no has de creer
lo que te quiero contar,
y así es lo mejor callar,
si el hablar no ha de valer.
CELIO: Habla.

1485

1490

GERARDO: (¿Qué engaño diré? **Aparte**
créaslo o no lo creas,
pues que saberlo deseas,
la verdad del caso fue
que yo he tratado de amor

1495

con Julia lícitamente,
 con el respeto decente
 a tu amistad y a su honor.
 Pues, como velo, he hallado
 que un don Diego de Luján, 1500
 de aquél tu amigo don Juan
 de Castro, primo y traslado,
 la visita y la enamora,
 y aun ella le hace favor.
 Yo, celoso, de su amor 1505
 vine a despedirme agora.
 Ella que o siente mi ausencia,
 o que sentirla fingía,
 por los brazos me tenía
 reportando mi impaciencia; 1510
 y como me resolví
 a dejarla y ausentarme,
 dio en que había de levantarme
 --para detenerme así--
 que le soy, Celio, deudor 1515
 de su honor, y así la hallastes
 diciendo cuando llegastes
 que peligrosaba su honor,
 y a mí procurando de ella
 desasirme y, ausentarme. 1520
 Ésta es verdad. No hay culparme.
 Julia es honrada doncella;
 amarla no fue traición;
 celarla serviros fue.
 Mirad si queréis que os dé 1525
 más clara satisfacción.
 CELIO: Porque la sabré tomar
 si no has sido verdadero,
 me reporto agora, y quiero
 la verdad averiguar. 1530
 Envaina y vete.
 GERARDO: (Amor ciego, **Apartee**
 ¿por qué me tratas así?
 ¿Que una vez que me atreví,
 llegase su hermano luego?
 Mas no está mal enmendado 1535
 si prosigo la invención.)

Vase GERARDO

CELIO: ¡Oh; pesada obligación
de honor de mujer fiado!

Vase CELIO. Salen don JUAN y SANCHO

JUAN: Si Inés no te quiere a ti
y a Mendo sí, yo no entiendo
lo que puedo hacer. 1540

SANCHO: Yo sí.

JUAN: Dilo.

SANCHO: Despedir a Mendo,
o despedirte de mí.

JUAN: Mendo es mi antiguo criado,
y le estoy muy obligado. 1545

SANCHO: También yo a don Juan lo estoy,
y por servirte, ves hoy
que esa ley he quebrantado.

JUAN: Mi criado, ¿en qué pecó,
si Inés en quererle dio? 1550

SANCHO: ¡Muy buena excusa me dan!

DIME: ¿en qué pecó don Juan
para que le ofenda yo?

Sana el mal que me lastima,
o estorbaré tu cuidado.

Mira si tu pecho estima
conservar ese criado
mas que el amor de tu prima. 1555

Vase SANCHO

JUAN: ¡Qué confusiones, que daños
acarrear los engaños!

Sale don DIEGO

DIEGO: ¿Qué hacéis, primo? 1560

JUAN: Estoy, don Diego,
viendo batir mi sosiego
de mil tormentos extraños.
Sancho acaba de intimarme
que os despida, o me despida

de que él haya de ayudarme
en mi amor. 1565

DIEGO: ¡Bien, por mi vida!
Ambos han dado en matarme.
Sancho con celos, y Inés
con amores.

JUAN: Pensión es
que paga vuestro buen talle. 1570

DIEGO: Menester es acallalle.

JUAN: De eso hablaremos después,
porque la casa es aquésta
de Julia, y darle quisiera
una carta que me cuesta 1575
dos mil ducados.

DIEGO: Espera;
que grave, hermosa y compuesta
sale de casa una aurora.

JUAN: El sol amanece agora
al mundo. 1580

Sale JULIA, con manto y GUILLÉN

JULIA: ¡Señor don Juan!
JUAN: Don Diego soy de Luján,
su primo; y si sois, señora,
Julia, qué deciros tengo.

JULIA: Julia soy. Decid, si es breve,
porque temerosa vengo 1585
de una lengua, que se atreve
contra el honor que mantengo.

JUAN: De Leonardo recibí
esta carta para vos,

Dale la carta

y en la que me escribe a mí
me dice... 1590

JULIA: Don Diego, adiós,
que no es eso para aquí.
Vedme despacio.

JUAN: Sí haré,
si hay orden.

JULIA: Yo la daré.

Vase JULIA con GUILLÉN, y vala siguiendo don DIEGO

JUAN: ¡Hola, Mendo! ¡Mendo! ¡Ah, Mendo!
Absorto la va siguiendo.
¡Vuelve, Mendo!

1595

Vase don JUAN

DIEGO: Volveré **Dentro**
al infierno, de la gloria.

Salen don JUAN y don DIEGO

DIEGO: ¡Válgame Dios! ¿Que vi?
Muerta estaba la memoria,
y ha resucitado en mí
toda la pasada historia.
JUAN: ¿Qué tenemos?

1600

DIEGO: No os asombre;
que cuando así siente un hombre,
no es con fundamento vano.
Julia, ¿no tiene un hermano,
Celio?

1605

JUAN: Ese mismo es su nombre.

DIEGO: Oíd lo que ordena Amor,
lo que puede el tiempo oíd,
las mudanzas de Fortuna
y mis desdichas, al fin.

1610

Ya sabéis, primo don Juan,
que tan niño a Flandes fui,
que ni en dos años después
espada pude ceñir.

1615

En tanto que no podía
militar en su país,
al gran archiduque Alberto
entré de paje a servir.

A mi señora la infanta
servía Julia gentil,
muerte airada para todos,
vida sólo para mí;
que con favores y prendas

1620

dio en hacerme tan feliz, 1625
 que invidiado justamente
 de toda Flandes me vi.
 O lo hizo la ocasión,
 o mi buen talle, o vivir
 juntos, o ser niños ambos, 1630
 o que dichoso nací,
 o que mi crüel fortuna
 lo quiso ordenar así,
 porque después la caída
 tuviese más que sentir; 1635
 pues cuando más descuidado
 gozaba un hermoso abril
 en su rostro de azucena,
 rosa, clavel y jazmín,
 más de amores de seis años, 1640
 llegó la nueva infeliz
 de que su hermano mayor
 murió sin hijos aquí.
 Celio heredó el mayorazgo,
 que en premio de hazañas mil, 1645
 pretendiendo una jineta
 estaba entonces allí.
 A gozar en paz su renta
 se determinó a venir,
 trayendo consigo a Julia, 1650
 y el alma que yo le di.
 Para seguirla tracé
 --que Amor es niño sutil--
 mil embustes, mil enredos;
 mas con ninguno salí; 1655
 que el Archiduque, mi dueño,
 no mal servido de mí,
 como conoció la causa,
 supo el efeto impedir.
 Despedímonos los dos. 1660
 No digo lo que sentí;
 entiéndalo el que ha probado
 lo que es amar y partir.
 Dímonos firmes palabras...
 ¿Dímonos, dije? Mentí. 1665
 Yo las di firmes, que Julia
 las dio de mujer al fin.

Partió; y cuando yo tenía
 vencida mi suerte vil,
 pues para poder librarme 1670
 de mi dueño tuve ardid;
 cuando ya para seguirla,
 sobre un verde borceguí
 calcé doradas espuelas,
 alas de un bayo rocín, 1675
 llega la fama parlera
 con una nueva infeliz,
 de que la parca crüel
 dio a los dos hermanos fin.
 Dicen que un soberbio río, 1680
 por parecer cielo así,
 pasando Diana y Febo,
 nunca los dejó salir.
 ¡Pensad vos cuál quedaría,
 quedándome vida a mí, 1685
 imaginando sin ella
 mi adorado serafín!
 Mudé parecer con esto;
 fuime a la guerra a servir,
 donde en seis años de tiempo 1690
 pasé de tormentos mil.
 Alcancé licencia, y vine
 a pretender a Madrid,
 a servirlos a Sevilla,
 y a ver a mi dueño aquí. 1695
 Juzgad agora si es mucho
 que me enloquezca el sentir,
 hallando a mi Julia viva,
 y siendo el mismo que fui.
 JUAN: El caso es tan singular 1700
 que no admiro vuestro exceso;
 que no hayáis perdido el seso
 me puede más espantar.
 Diérais un gran parabién,
 a ser bien hallarla agora, 1705
 cuando ya a Leonardo adora
 después de un largo desdén.
 DIEGO: Callad, por Dios. ¡Qué rigor!
 JUAN: ¿Qué queréis? Verdades digo,

y aquel es mejor amigo, 1710
que desengaña mejor.
Y Leonardo, que hasta Lima
por darme gusto partió,
que la guarde me encargó;
que más que el alma la estima. 1715
DIEGO: ¿Y qué que os la haya encargado?
¿Guardarla de mí queréis?
JUAN: Vos, primo, en eso veréis
a lo que estoy obligado.
DONDIEGO: Excusa tenéis conmigo. 1720
JUAN: Y con Leonardo os la doy.
DIEGO: Yo primo y amigo soy,
y Leonardo sólo amigo.
JUAN: Por eso mismo sospecho
que debo más al ausente, 1725
pues no siendo mi pariente,
tal fineza por mí ha hecho.
DIEGO: Pues yo en ser pariente
fundo de mi fineza la alteza;
que en un pariente fineza 1730
es cosa nueva en el mundo;
pero de amigos la fama
mil ejemplos nos ha dado.
JUAN: ¿Cuenta que alguno ha dejado
por un amigo su dama, 1735
como Leonardo por mí?
DIEGO: Yo mi ser mismo he dejado,
pues por ser vuestro criado
dejo de ser el que fui.
Si el ausentarse estimáis, 1740
yo también por vos lo hiciera,
si en ello, primo os sirviera.
JUAN: Eso mismo me negáis,
que es lo que os pido; y sospecho
que veis que me es conveniente. 1745
DIEGO: No me pedís que me ausente,
que es lo que Leonardo ha hecho,
sino que mi dama dé
por vos a un ajeno gusto;
y esto, ni pedirlo es justo, 1750
ni él lo hará, ni yo lo haré
JUAN: No os pido yo qué la deis,

mas que me dejéis guardarla.

DIEGO: Lo mismo será que darla,
dejar que me la quitéis.

1755

JUAN: Mi palabra he de cumplir.

DIEGO: Y yo también cumpliré
la que os he dado, que fue
de ayudaros a fingir

lo que fingís; y la vida

1760

pondré porque consigáis

el fruto que deseáis,

don Juan, de vuestra querida.

Mas si queréis que permita

que guardéis a Julia vos,

1765

quitaré el alma, por Dios,

a quien el alma me quita.

Vase don DIEGO

JUAN: ¡A qué de engaños se obligan

los que emprenden un engaño!

¡Y qué de daños, de un daño

1770

es forzoso que se sigan!

La fe y palabra que di

he de guardar a Leonardo;

y don Diego, si la guardo,

cobra enojo contra mí.

1775

Ambos me piden razón,

y estoy de ambos obligado;

bastárame mi cuidado

sin verme en tal confusión.

Sale INÉS

INÉS: Señor, ¿qué le hiciste a Mendo

1780

que va tan descolorido?

JUAN: Por tu causa le he reñido.

INÉS: ¿Por mi causa? No te entiendo.

JUAN: Roguéle que te quisiera,

porque tu gusto procuro;

1785

mostróse a mis ruegos duro,

y enojéme de manera

que lo despedí de casa.

INÉS: Vuelva a tu gracia, señor.

JUAN: No trates de eso. 1790

INÉS: Su amor
en vivo fuego me abrasa.

Si dura su despedida,
de mi amistad te despide.

JUAN: Inés, otra cosa pide.

INÉS: Cuando me niegas la vida, 1795
¿qué otra cosa he de pedirte?
Esto quiero merecer.

JUAN: Ahora bien, yo lo he de hacer,
amiga Inés, por servirte.

INÉS: Pues más has de hacer por mí. 1800

JUAN: Dilo.

INÉS: Casarlo conmigo.

JUAN: A alcanzarlo no me obligo;
a solicitarlo sí.

INÉS: No agradezco la intención,
si no acabas lo que pido. 1805

JUAN: Si ves que lo he despedido
por esa misma ocasión,
no fuerza ni el mismo cielo
una libre voluntad.

INÉS: Por esa dificultad 1810
a tu autoridad apelo;

que él te estima de manera,
que sólo tu gusto adora;
y pues yo con mí señora
hago oficio de tercera, 1815
mis intentos encamina,
porque en no haciéndolo, digo
a mi señor don Rodrigo
que requiebras su sobrina.

Vase INÉS

JUAN: Mucho tiembla este edificio; 1820
todos contra él se conjuran,
todos quitarme procuran
la paciencia y el jüicio.

Sale doña ANA

ANA: (¡Cuán en vano resistí **Aparte**

ciega deidad, a tu fuego! 1825
 ¡Válgate Dios por don Diego,
 qué fuerza tienes en mí!
 ¿Qué estrella o astro tan fuerte
 en mi sangre predomina,
 que sin remedio me inclina, 1830
 desde que te vi, a quererte?
 Perdóname esta mudanza,
 don Juan; que si me ha rendido
 don Diego, la flecha ha sido
 que me hirió, tu semejanza.) 1835

 Primo...
 JUAN: Doña Ana querida...
 ANA: ¿En qué, triste imagináis?
 JUAN: En la pena que me dais,
 mal pagada y bien sufrida;
 en mi esperanza perdida 1840
 de vencer vuestra dureza;
 en la sin igual belleza
 que, su costumbre excediendo,
 porque yo viva muriendo,
 puso en vos Naturaleza. 1845
 Pienso de don Juan la gloria
 y desdicha de don Diego,
 pues a mi presente ruego
 vence su ausente memoria;
 el discurso de la historia 1850
 por donde a tormento igual
 la disposición fatal
 ha encaminado mi suerte,
 y al fin, que sólo la muerte
 es remedio de mi mal. 1855
 ANA: ¿Tanta desesperación?
 JUAN: ¿Obliga a menos acaso
 ver, cuando vivo me abraso,
 vuestra helada condición?
 ANA: Los desdenes, primo, son 1860
 el bien del que al fin alcanza;
 más hermosa es la bonanza
 después de la triste historia,
 y tanto más la vitoria
 cuanto menos la esperanza. 1865

JUAN: Si la esperanza me diera
sólo un cabello a que asirme,
ni en venturoso ni en firme
a nadie ventaja diera.

ANA: Nunca alcanza quien no espera.

1870

JUAN: Mal espera un desdeñado,
que mira desconfiado
sus méritos desiguales.

ANA: A quien escuchan sus males,
no muera desesperado.

1875

Hace ademán de marcharse

JUAN: Volved, declaraos, mi gloria.
No os impida la vergüenza;
si mi bonanza comienza
después de tan triste historia,
no me neguéis la vitoria.

1880

Si mi amor os ha vencido,
que no os recatéis os pido;
que indicios daréis, doña Ana,
de noble, y no de liviana,
con favor tan merecido.

1885

ANA: No sé qué os diga, don Diego.

JUAN: Yo si sé qué me digáis.

Decid, mi bien, que pagáis
con fuego mi dulce fuego.

ANA: Lo que con la boca niego,
confieso con las acciones,
que de amorosas pasiones
son verdaderos despojos;
que palabras de los ojos
las forman los corazones.

1890

1895

Desde el punto que me vi,
don Diego, en vuestra presencia,
no sé qué correspondencia
dentro del alma sentí.

No sé cómo me perdí;
que con tal resolución
me acometió la pasión,
que lo que os he resistido,
un raro milagro ha sido
de mi honesta obligación.

1900

1905

JUAN: ¿Podré decir que eres mía?

ANA: Que lo soy, mil veces digo.

JUAN: ¿Y don Juan?

ANA: Tendrá castigo

quien de su bien se desvía.

Mucho en sus méritos fía

1910

quien hace tan larga ausencia;

demás de que la experiencia

enseña en esta mudanza,

que por ser tu semejanza

halló en mí correspondencia.

1915

JUAN: Cierra el labio, fementida,

fácil, mudable, traidora,

embustera, engañadora,

falsa, liviana, fingida,

mar de vientos combatida,

1920

de inconstante parecer,

flor que comienza a nacer,

humo leve y hoja inquieta,

pluma en el aire, cometa,

rayo, demonio, mujer.

1925

Don Juan soy, que no don Diego;

que cuanto ves he trazado

por verme desengañado

por saber que estaba ciego.

¿Tan presto se apagó el fuego

1930

que tan sin piedad ardía?

Las lágrimas que vertía

tu pecho, ¿en tan poco precio

tuviste? ¡Mal haya el necio

que en llanto de mujer fía!

1935

ANA: Oye.

JUAN: Ya no hay invención

que te valga.

ANA: ¿No me oirás?

JUAN: Tus engaños probarás.

ANA: Probaré tu sinrazón.

Tú con aquesta ficción has

1940

procurado engañarme

y en la firmeza tentarme;

y yo, que esto he conocido,

castigar así he querido

el delito de probarme.

1945

JUAN: No; que fueron las que oí,
finezas muy verdaderas.

ANA: ¡Y como que eran de veras,
don Juan, pues las dije a ti!

JUAN: A don Diego hablaste en mí. 1950

Aquéste fue tu conceto.

ANA: A ti las dije, en efeto,
que Diego o que Juan te nombres;
que las mudanzas de nombres
no varían el sujeto. 1955

Ese cuerpo y alma ha sido
el que quiero, y el que amé;
pues a ti, ¿cómo podré
contigo haber ofendido?

JUAN: Habiéndome aquí querido, 1960

siendo Castro, por Luján.

ANA: Pues si en los nombres están
las causas de tanto fuego,
pídale al nombre de Diego
celos el nombre de Juan. 1965

Mas tú, pues tú mismo eres,
que Diego o que Juan te nombres,
ni te enloquezcas ni asombres
con sutiles pareceres.

Mas pues apretarme quieres, 1970

yo he de castigarte así;
y digo que desde aquí
por remate verdadero,
si eres don Juan, no te quiero,
y si eres don Diego, sí. 1975

Y porque con brevedad
salga de este desvarío,
voy a decirle a mi tío
que pruebe esta falsedad.

JUAN: Oye, y sabrás la verdad. 1980

ANA: No hay que oír.

JUAN: ¡Aguarda, prima!

ANA: Si eres don Diego, te estima
mi amor; no tengas recelo;
mas si don Juan, ¡vive el cielo
que te has de partir a Lima! 1985

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don JUAN y CELIO

JUAN: Don Diego soy de Luján.

CELIO: Don Diego, a no haber sabido
que le eres tan parecido,
te tuviera por don Juan.

JUAN: Su primo y traslado soy.

1990

CELIO: Otro en Flandes conocí
bien diferente de ti.

JUAN: De ése tuve cartas hoy,
porque es mi primo también.

En Madrid pretende oficios.

1995

CELIO: ¿Con dineros?

JUAN: Con servicios.

CELIO: Dios le dé paciencia.

JUAN: Amén.

Salen doña ANA e INÉS, asomándose a una puerta, sin ser vistas de don JUAN y CELIO

ANA: Celio entró descolorido.

INÉS: A la muerte igual lo vi.

ANA: Escuchémoslos de aquí,
que un grande mal he temido.

2000

CELIO: ¿Conócesme?

JUAN: Oído he
que es, tu nombre Celio.

CELIO: ¿Sabes
que soy de los hombres graves
de Sevilla?

2005

JUAN: Bien lo sé.

CELIO: ¿Sabes que una hermana tengo
hermosa?

JUAN: Decirlo he oído.

CELIO: Pues ésa la causa ha sido
porque a visitarte vengo,
porque me han dicho de ti
que en mi ausencia la visitas.

2010

Si casarte solicitas,
háblame, don Diego, a mí;
mas si a deshonrarme vas,

ni vuelvas más a mi casa, 2015
ni más por mi calle pasa,
y seguro vivirás.
ANA: ¡Ah, vil, traidor!
INÉS: No te asombres,
señora, de que don Diego
haga como todos. 2020
ANA: ¡Fuego
en el mejor de los hombres!
JUAN: En vuestra casa no he entrado
después que en Sevilla entré;
que miente, sustentaré,
quien lo contrario ha informado. 2025
Con esto, y daros aquí
la palabra de no entrar,
os podéis asegurar
de aquí adelante de mí.
CELIO: No tengo más que pedirlos. 2030
JUAN: Celio, lo que os debo os doy.
CELIO: De vos obligado voy,
JUAN: Y yo lo quedo a serviros.
(Con esto no ofenderé **Aparte**
a Leonardo, ni a don Diego.) 2035

*Vase CELIO. Doña ANA e INÉS, todavía está asomadas a una
puerta, sin ser vistas de don JUAN*

ANA: (Yo me abraso en vivo fuego.) **Aparte**
Inés, ¿qué haré?
INÉS: Yo, ¿qué sé?
Ningún consejo te doy,
que en amor es necedad.
ANA: De mi agravio la verdad 2040
por ti quiero saber hoy.
Mientras yo de mi tormento
hablo con mi primo aquí,
entra por detrás de mí
a esconderte en su aposento. 2045
Aunque sin comer estés
tras su pabellón un día,
lo que habla con Mendo, espía
cuando estén solos, Inés.
INÉS: Harélo. Ponte delante, 2050

porque yo también pretendo
saber quién es este Mendo
desdeñoso y arrogante,
que tanto huele a señor.

Vase INÉS. Doña ANA, se adelanta hacia don JUAN

JUAN: Prima querida...

2055

ANA: Enemigo,

ya no finjas mas conmigo,
de mil maneras traidor;
todo embustes y quimeras,
ya don Diego, ya don Juan,
ya descortés, ya galán,
ya ficciones y ya veras;
o don Diego o don Juan seas,
¿aquí que disculpa tienes,
pues conmigo te entretienes,
traidor, y a Julia deseas?

2060

2065

Acabóse tu invención
sufrir más es desvarío.

Hoy, falso, sabrá mi tío
tu cautelosa intención.

Sabrá que quiebra don Diego
del hospedaje la fe;

2070

otra vez te amenacé,
y me detuve a tu ruego,
o a tu engaño, que es más cierto,
pues que finges que me quieres.

2075

Bien sé que don Diego eres.
Las cartas lo han descubierto,
que de tu padre recibes.

Yo misma las he leído.

Si piensas que te he querido,
ciego y engañado vives.

2080

A don Juan quiero, y a ti,
por retrato verdadero
te quiero... ¡Que no te quiero,
y sí te quiero, ay de mí!

2085

Déjame, que el sentimiento
me tiene tal, enemigo,
que ni siento lo que digo,
ni sé decir lo que siento.

Vase doña ANA

JUAN: ¡Aguarda, falsa, traidora! 2090
¿Tanto celas a don Diego,
y quieres fingir que el fuego
de don Juan te abrasa ahora?
¡Triste de mí! Si fiado
en tu lealtad, me ausentara, 2095
al primero que llegara
hubieras mi amor trocado.
Necio el que espera firmeza
en la mujer y en el mar.

Sale SANCHO

SANCHO: ¿Nunca nos han de faltar 2100
quebraderos de cabeza?
Cada vez reñís así,
y os vuelvo a ver juntos luego.
Allá en la corte, don Diego,
cierto galán conocí, 2105
que con su dama rifaba
y juraba de no vella
cada mañana, y con ella
cada noche se acostaba.
Con aquesta pesadumbre 2110
seis años vivido habían,
de suerte que ya reñían
por no perder la costumbre.
Si os tenéis amor, en fin,
y una puerta adentro estáis, 2115
¿por qué causa siempre andáis
como Sancho y su rocín?
JUAN: Si ella me tuviera amor...
SANCHO: ¡Plugiera al cielo que así
me lo tuviera el Sofí! 2120
JUAN: Inés, ¿no fuera mejor?
SANCHO: Dame que yo un bajá fuera,
que con el Sofí privara;
que a fe que Inés me adorara...
JUAN: Fueras moro, y no lo hiciera, 2125
porque Inés a Cristo adora.

SANCHO: Es verdad; ¿mas que mujer
por mandar y por tener
no será mil veces mora?
Porque el poeta, no en balde 2130
haber dicho, consider,:
"a los moros por dinero,
y a los cristianos de balde."
Aunque en su trato inhumano
lo postrero falta ya; 2135
que si un cristiano no da,
no quieren ver a un cristiano.
La que ves más recatada,
es cristiana solamente
aquello que es conveniente 2140
para no morir quemada.
La que ir a misa desea
el domingo de mañana,
no lo hace por cristiana,
mas porque el galán la vea. 2145
Yo con más de alguna trato,
de oro y seda, punta y punto,
que si el Credo le pregunto,
se queda en Poncio Pilato.
La que vieres repasar 2150
en el rosario las cuentas,
no reza, sino hace cuentas
de lo que te ha de pescar.
JUAN: Satírico Sancho, estás.
SANCHO: ¿Pues cuándo yo--¡mal pecado!-- 2155
de ese pie no he cojeado?
JUAN: Como pecas, pagarás,
que el que la culpa comete,
la pena quiere llevar.
SANCHO: Es hablar, sin murmurar, 2160
lo que beber sin luquete.
JUAN: Buen plato, pero costoso,
suele comer quien murmura.
SANCHO: Dime: ¿qué hay de Mendo?
JUAN: Jura
que por él no estés celoso, 2165
por más que Inés lo persiga.
SANCHO: Entretenerme deseas
con promesas.

JUAN: Porque veas
a lo que Mendo me obliga,
éntrate en ese aposento; 2170
verás, si con él me enojo.
SANCHO: No haya lo de hacer del ojo
y hablarse con fingimiento;
que todo lo sé entender.
JUAN: Él viene: escóndete, acaba. 2175

Entra SANCHO en el cuarto de don JUAN. Sale don DIEGO

JUAN: Ya, Mendo, te deseaba.
DIEGO: Lo que mandas vengo a ver.
(De alguien está temeroso, **Aparte**
pues que Mendo me ha nombrado.)
JUAN: ¿Sabes, Mendo, cómo ha estado 2180
Celio conmigo celoso?
DONDIEGO: ¿Celoso? Cuéntame de eso.
¿Y de quién lo está?
JUAN: De mí.
DIEGO: ¿Pues que le han dicho de ti?
JUAN: Lo que, si acaso confieso, 2185
parará en broquel y cota,
dijo...

Bajan la voz

SANCHO: Yo, una por una,
di en el barril de aceituna,
y en el pipote y candiota.
¡Qué buen vino, pese a mí! 2190

Bebe

Ya al menos este camino
no se pasará sin vino.
¡Linda estocada le di!
Desde aquí quiero esp̃ar.
Mejor estaré arrimado, 2195
que me siento algo pesado.
Pero quiéreme asentar,
porque así estaré mejor,
pues que lo mismo han de darme.

No será malo acostarme;

2200

Échase detrás de un pabellón

que se anda alrerrerror
cuanto mirro. Cerrarré
los ojos. Sueño enemigo,
¿qué tienes que hacer conmigo?

Duérmese

JUAN: Con ésto contento fue.

2205

DIEGO: Y yo también lo he quedado,
porque cumplí mi deseo,
pues de guardarla te veo
con eso desobligado.

Ronca SANCHO

JUAN: Deja esta conversación,
y atiende a aqueste rüido.

2210

Pasan al cuarto de don JUAN

DIEGO: Sanchillo es, que está dormido
detrás de tu pabellón.

JUAN: ¡Oh, qué vigilante espía!

Escondióse donde ves,
a ver cómo por Inés
yo en su favor te reñía.

2215

DIEGO: ¿Qué haremos? No será malo
fingir que tropiezo en él.

JUAN: Que le duela.

2220

*Pisa don DIEGO a SANCHO, y él despierta, se levanta y saca a
INÉS, tirando de detrás de la cortina*

SANCHO: ¡San Miguel,
San Onofre, San Gonzalo,
San Custodio, San Mamés,
San Inocente, San Pablo!
¡Favor, que me lleva el diablo!

INÉS: No soy, Sancho, sino Inés.

2225

SANCHO: ¡Jesús me libre de mal!

JUAN: ¡Despierta!

SANCHO: ¡Dios sea conmigo!

DIEGO: ¿Qué tienes? Di.

SANCHO: Ya lo digo.

Soñaba el juicio final.

JUAN: ¿Y qué viste?

2230

SANCHO: Decir quiero

las cosas que allí pasaban.

Sobre un tribunal estaban

un sastre y un escudero,

que venían a juzgar

a los vivos y a los muertos.

2235

JUAN: ¡Qué terribles desconciertos!

SANCHO: No se puede eso negar;

pues, ¿quien habrá que no crea

que es juicio universal

la lengua de un oficial

2240

mientras hace la tarea?

¿Y qué vida, buena o mala,

de un escudero se guarda,

mientras a su dueño aguarda

con otros en la antesala?

2245

Pues como llamar quisiesen

los dichos dos a juicio,

usaron de un artificio

porque todos acudiesen,

vivos y muertos, al son;

2250

y fue advertencia discreta; que

en lugar de la trompeta,

tañeron con un doblón.

Al punto que el son oyeron,

no quedó muerto en la huesa;

2255

es verdad que más apriesa

las mujeres acudieron.

Las almas, era de ver

cómo a sus cuerpos volvían;

unas los desconocían

2260

y no quisieran volver;

otras buscan diligentes

un hueso que les faltaba...

Una vieja me mataba

preguntando por sus dientes.

2265

A un gordo bodegonero
 una nalga le faltó,
 y al fin la mitad halló
 en casa de un pastelero. 2270
 Una dama del deleite,
 que anegada muerto había,
 su cara desconocía
 porque estaba sin afeite;
 y al fin fue carilavada
 la tal señora a juicio; 2275
 otra fue, por beneficio
 de las moscas, descarada;
 que la hubieron de comer
 con el gusto de la pasa.
 Estando en aquesto, pasa 2280
 arrastrando una mujer
 con ambas piernas quebradas,
 que eran las del mal ladrón;
 que él, con su antigua afición,
 se llevó las de ella hurtadas. 2285
 Quejóse en palabras tiernas;
 los jüeces que la oían,
 dijeron, "Todas habían
 de tener así las piernas."
 Aquí se dejó esta queja, 2290
 por ver con furor insano
 a un ladrón y un escribano
 riñendo por una oreja;
 mas quitólos de cuidados
 el sastre, que para sí 2295
 la aplicó, dejando así
 a entrambos desorejados.
 "Todas las ha menester
 el sastre," dijo un poeta;
 mas por la gracia discreta 2300
 le mandaron parecer.
 Súpose que eran sus galas
 solamente murmurar,
 y mandáronlo quemar
 entre cien comedias malas. 2305
 Mas él, que no se desdeña
 a trueco de hablar, de arder,
 dijo, "¡Malas han de ser!

A fe que no falte leña."
 A cierta dama de coche 2310
 acusaron de que había,
 con uno a quien no quería,
 dormido toda una noche.
 Ella dijo, "Aunque sin gana,
 la pasé bien con pensar 2315
 en lo que me había de dar
 el hombre por la mañana."
 Condenáronla a juntar
 por siempre, para escarmiento,
 a un hombre de mal aliento, 2320
 muy amigo de besar.
 El demonio rehusaba
 llevarla al reino profundo,
 diciendo que acá en el mundo
 más fruto de ella sacaba; 2325
 mas dijo otro resabido,
 "Llevarla es más acertado,
 que ninguno la ha gozado
 que no se haya arrepentido."
 Salió una doña María, 2330
 mujer de un noble tendero,
 y mandóla el escudero
 llamarse Mari-García.
 Quiso, a poder de aderezo,
 una vieja niñear, 2335
 y mandáronla azotar
 con cien años al pescuezo.
 Un glotón, con mano franca
 gastaba sólo en comer,
 y pusieronlo en poder 2340
 de un ama de Salamanca.
 A una que por desconciertos
 en ramera vino a dar,
 la condenaron a andar
 cargada de perros muertos. 2345
 A un viejo que tiñe y pinta
 las canas por varios modos,
 condenaron a que todos
 le echasen de ver la tinta.
 A un colérico, en quien junto 2350
 el decir y hacer nació,

por pena se le mandó
 que hiciese medias de punto.
 A cierta vieja que amantes
 trataba de concertar, 2355
 condenaron a tratar
 con soldados y estudiantes.
 Uno que por imprudencia
 se casó mozo, llegó,
 y éste sólo se salvó, 2360
 por llevarlo con paciencia.
 Tras éste a mí me llamaron,
 en hora mala, a juicio,
 y por este negro vicio
 de beber, me condenaron 2365
 a que un demonio aguador
 me echase unas angarillas.
 Sentílas en las costillas,
 y desperté del dolor.
 Como a Inés tan cerca vi, 2370
 aun despierto voceaba
 que el demonio me llevaba,
 que es lo mismo para mí.
 INÉS: Aquí por diablo me cuentas,
 y por ángel cuando quieres. 2375
 SANCHO: Pues que te adoro, ángel eres,
 y eres diablo, pues me tientas.
 JUAN: La señora Inés, ¿qué hacia
 detrás de mi pabellón?
 DIEGO: Amores de Sancho son 2380
 los que me traen en espía.
 INÉS: Mejor lo quemen.
 DIEGO: Amén.
 SANCHO: Menos amenes en mí,
 señor Mendo, que hay aquí
 hombre que es hombre de bien. 2385
 JUAN: Bueno está.
 SANCHO: Sí, bueno está.
 JUAN: Declare Inés lo que hacía.
 INÉS: A Sancho vi que venía,
 y como en seguirme da,
 quise de él librarme así. 2390
 SANCHO: ¡Linda invención, vive Dios!
 La verdad es que los dos

nos escondimos allí
porque Mendo no nos viera,
de quien se recata Inés. 2395

DIEGO: La verdad sin duda es.

INÉS: Miente el lacayo.

SANCHO: Embustera,
no te disculpes en vano.

JUAN: Dadme espada y capa.

INÉS: Miente
el vil. 2400

JUAN: Basta.

Don JUAN habla aparte con Sancho

Lindamente
te puse a Inés en la mano.
SANCHO: Y lindamente con Mendo
la revolví yo también.

Don JUAN habla aparte con don DIEGO

JUAN: Yo reviento. Primo, ven;
que estoy por hablar muriendo. 2405

INÉS: Mendo...

DIEGO: ¿Para qué me llama?

¿Quiere contar la fingida
lo que ha soñado, metida,
con Sancho, tras de la cama?
INÉS: ¿Así me he de ver tratar, 2410
lacayo infame, por vos?
Traidor, como creo en Dios,
que me la habéis de pagar.

Vanse todos. Salen JULIA, con una carta, y GUILLÉN

JULIA: Guardad, Guillén, la puerta
en tanto que repaso 2415
esta carta. No venga Celio acaso.
GUILLÉN: Puedes vivir de mi cuidado cierta.

Vase GUILLÉN

JULIA: Triste esperanza muerta,

que sólo vives ya para matarme,
 ¿dónde quieres llevarme 2420
 siguiendo un bien que huye presuroso,
 y funda en ir huyendo su vitoria,
 yendo donde es forzoso
 que el tiempo y la distancia en su memoria
 borren el nombre mío? 2425
 ¡Oh, loco desvarío
 del que a amor obedece,
 que siempre lo difícil apetece!

Lee el papel. Salen don DIEGO y GUILLÉN

GUILLÉN: Venís a muy buen tiempo; que a Leonardo
 de responder acaba, 2430
 y yo, mientras lo escrito repasaba,
 la puerta, por si viene Celio, guardo.
 DIEGO: (En vivos celos ardo.) **Aparte**
 Haced lo mismo agora,
 mientras doy mi embajada a Julia. 2435
 GUILLÉN: Mendo,
 que presto concluyáis os encomiendo.

Vase GUILLÉN. Don DIEGO quita la carta a JULIA

DIEGO: ¡Ah, mudable, traidora!
 JULIA: ¿Qué es esto? ¿Quién se atreve de esta suerte? Hola!
 DIEGO: Llama, crüel; que ya deseo
 ver mi temprana muerte.
 ¿Conócesme? 2440
 JULIA: ¡Jesús! ¿Qué es lo que veo?
 ¡Don Diego de Luján!
 DIEGO: ¡Tente, liviana;
 detén la mano, adúltera, enemiga,
 que menos inhumana
 algún tiempo me diste
 bañada en llanto triste, 2445
 y ya por otro ausente se fatiga,
 firmando aquí mi agravio y tu mudanza!
 ¡Oh, cielo soberano!
 ¿Qué justa ley me impide la venganza
 de una traidora mano? 2450
 Yo, sin delito, en fuego me consumo,

¿y quien tanto pecó no siente el humo?
 ¿Y las palabras, falsa, que me diste?
 ¿Y los santos testigos,
 que en rompiendo la fe que prometiste, 2455
 te obligaste a tener por enemigos,
 con abrazos atando el lazo fuerte,
 diciendo, "Tuya soy hasta la muerte?"
 ¡Apenas conocías
 a quien tú misma toda te debías! 2460
 Yo, que juzgué mis esperanzas muertas,
 por tener nuevas de que no vivías,
 de mis palabras ciertas
 un punto no he rotpido,
 ¿y tú de tantas, una no has cumplido? 2465
 Hiciste, al fin mujer, como quien eres.
 Para mujer te queda,
 y como a mí, a Leonardo le suceda;
 que sí sucederá, pues tú le quieres.

Vase don DIEGO

JULIA: Aguarda, vuelve, espera, 2470
 amor primero mío,
 propietario señor de mi albedrío,
 escúchame siquiera,
 ¿por que quieres que muera
 sin oír mi descargo? 2475
 ¿Qué inhumano jüez así condena?

Sale GUILLÉN

GUILLÉN: Dí, ¿qué es, Julia, la pena?
 JULIA: A don Diego seguid.
 GUILLÉN: ¿A qué don Diego?
 JULIA: El que salió de aquí.
 GUILLÉN: Cobra sosiego.
 JULIA: Partid, Guillén, tras él. Sabed su casa. 2480
 GUILLÉN: Aplaca un poco el fuego que te abrasa;
 que el que salió de aquí se llama Mendo.
 JULIA: ¡Oh, qué bien lo entendéis!
 GUILLÉN: Yo no te entiendo.
 Don Diego de Luján, que de Leonardo
 te dio la carta, de este mozo es dueño. 2485

Mendo es su nombre propio.

JULIA: (O éste es sueño, **Aparte**
o disfraz de que algún enredo aguardo.)
¿Sabéis adónde vive ese don Diego?

GUILLÉN: Don Rodrigo de Castro, que es su tío,
en su casa lo hospeda.

2490

JULIA: (Dueño mío **Aparte**
de tu amoroso fuego,
puesto que fue el primero que en mis venas
derramó el niño ciego,
la brasa vive, aunque los largos días
muestran cubrirla de cenizas frías.

2495

Contra razón condenas
a quien por ver perdida la esperanza
de volverte a cobrar, hizo mudanza;
mas ya que vuelvo a verte enamorado,
verás que fue el mudarme en esta ausencia,
del arco haber la cuerda desviado,
porque con más violencia
vuelva mi amor a su primero estado.)

2500

Guillén, mañana cuando a misa vamos,
iré a casa de don Diego.

2505

GUILLÉN: Tú pretendes
que en riesgo nos veamos.

JULIA: ¿Refrenarme procuras? No te entiendes;
que mientras más me aplacas, más me enciendes.

Vanse los dos. Salen CELIO y GERARDO

CELIO: Gerardo, yo no he podido
averiguar lo más cierto
en razón del desconcierto
en mi casa sucedido.

2510

Mi hermana y don Diego
niegan ser lo que decís verdad;
mas yo, por vuestra amistad,
niego lo que ellos alegan;
y así, para que se eviten
pruebas y averiguaciones,
con quitar las ocasiones
es bien los daños se quiten.

2515

2520

Palabra de no llegar
a mi casa, entre los dos,

don Diego me ha dado; y vos
la misma me habéis de dar.
GERARDO: Vos pedís tanta razón, 2525
que obrando he de responder;
sólo siento no poder
daros más satisfacción.
Siento que de mi lealtad
hayáis cobrado sospecha; 2530
siento que quede deshecha
sin razón nuestra amistad.
CELIO: Eso no, Gerardo amigo;
puesto que no queráis vos,
amigos somos los dos, 2535
haciendo vos lo que digo.
Si vuestra amistad es llana,
entre los dos ha de ser,
y así no habéis menester
entrar a ver a mi hermana. 2540
Antes si, como mostráis,
estimáis el ser mi amigo,
con hacer esto que digo,
mas de nuevo me obligáis.
GERARDO: Pues tened seguridad 2545
de que os tengo tanto amor,
que en mirar por vuestro honor
he de mostrar mi lealtad.
CELIO: Nunca, Gerardo, de vos
pensé menos. 2550
GERARDO: Así nuestro
en cuánto estimo el ser vuestro.
CELIO: Dios os guarde.
GERARDO: Guárdeos Dios.

Vase CELIO

GERARDO: Él vive, Julia enemiga,
que hecho un Argos, pues me abraso, 2555
he de guardarte, y un paso
no has de dar que no te siga;
que he de hacer, si puedo, cierta
mi disculpa con tu hermano;
porque a don Diego, no en vano,
vi dos veces a tu puerta. 2560

Pues me quitas la esperanza,
mi amor convierto en rigor;
que un desesperado amor
siempre apela a la venganza.

Vase GERARDO. Salen INÉS y SANCHO

INÉS: Ya, Sancho, de tu afición
y de tus ruegos me ofendo.
¿Que quieres? Yo soy de Mendo,
y le tengo obligación. 2565

SANCHO: Inés esto mismo diera
a la mía calidad; 2570
que, a no haber dificultad,
no tanto yo te debiera.

INÉS: Y Mendo, ¿qué sentiría,
di, si yo tu dama fuese?
¿Te holgaras de que te hiciese 2575
tal ofensa la fe mía?

SANCHO: Inés, respondo que no;
pero yo no te pretendo
para que se huelgue Mendo,
sino para holgarme yo. 2580

INÉS: Don Diego sale. No sea
que me halle Mendo contigo.

Vase INÉS

SANCHO: ¡Plega a Dios que por castigo
tan vieja en un mes te vea,
que tus callos desafíen 2585
las conchas de las tortugas,
y el verano, en las arrugas
de tu cara, chinches críen!

Salen don JUAN y don DIEGO

JUAN: ¿Qué es esto, Sancho?

SANCHO: Señor,
Inés, que viven los cielos, 2590
que a puro pedirme celos,
va despidiendo mi amor.

DIEGO: ¡Buena es ésta!

JUAN: Ya la entiendo.

¿Dónde vas?

SANCHO: De ti me aparto,
don Diego, porque estoy harto
de estos secretos de Mendo.

2595

Vase SANCHO

JUAN: ¿Qué hay de Julia desde ayer?

DIEGO: ¿Qué ha de haber de ayer acá?

JUAN: ¿Pues qué? ¿No habéis vuelto allá
de ayer acá?

2600

DIEGO: ¿Qué es volver?

JUAN: Tras de seis años de ausencia
no es mucho haberse mudado,
y más habiendo cesado
en vos la correspondencia.

DIEGO: Con que pensé que era muerta,
de eso la disculpa di.

2605

Vuelve SANCHO

SANCHO: Señor, Julia viene aquí.

DIEGO: ¿Quién?

SANCHO: Julia. Ya está a la puerta.

Sale JULIA, con manto y GUILLÉN

JUAN: ¿Vos, señora, en esta casa?

Que me engaño se me antoja.

2610

JULIA: Por las ventanas se arroja
quien en su casa se abrasa;
que estoy de suerte...

JUAN: Aguardad:

no sepan vuestros cuidados,
señora, nuestros criadas.
Sancho, Guillén, despejad.

2615

SANCHO: Mendo, ¿por qué no se irá?

¿No tiene lengua también?

JUAN: No me repliques.

SANCHO: (Aun bien **Aparte**
que no queda Inés acá.)

2620

Vanse SANCHO y GUILLÉN

JUAN: Con esto no temeré
que Sancho en esta ocasión
saque a luz nuestra invención.

DIEGO: Discreta advertencia fue.

JULIA: Yo, don Diego, no a rogarte
que te ablandes he venido;
que si reina en ti el olvido,
por demás es obligarte.

Vengo a dar satisfacción
de las culpas que me pones;
que tus groseras razones
ofendieron mi opinión.

Siete años ha que partí
de Flandes a esta ciudad,
sin alma y sin libertad,
porque la dejaba en ti.

En estos tan largos años,
ni aun de tu nombre he tenido
una nueva; de tu olvido,
¿qué más ciertos desengaños?

Como faltó esta esperanza,
admití nuevo cuidado;
buscar un desesperado
su remedio no es mudanza.

El señor que despedir
un criado resolvió,
no se ofende si él buscó
otro dueño a quien servir.

Baste que en llegando a verte
muestre mi correspondencia;
que todo en mí fue violencia
lo que no ha sido quererte.

Baste que el volverte a amar,
en cobrando mi esperanza,
muestre que de mi mudanza
fue causa el desesperar.

Sale SANCHO

SANCHO: Baste, que se está apeando

Leonardo en nuestro zaguán.

JULIA: ¿Qué Leonardo?

SANCHO: El que a don Juan,
mi señor, fue acompañando
a las Indias en la armada.

2660

JULIA: Eso, ¿como puede ser?

SANCHO: Él te puede responder,
que ya llega.

JULIA: ¡Ay, desdichada!

JUAN: Julia, escóndete. No des
ocasión a algún exceso.

2665

Vase JULIA

DIEGO: (Ya de celos pierdo el seso.) **Aparte**

Sale LEONARDO

SANCHO: Dame Leonardo, los pies.

LEONARDO: ¡Sancho!

SANCHO: ¿Y mi señor don Juan?

LEONARDO: Con salud va navegando.

2670

SANCHO: Su traslado estás mirando,
que es don Diego de Luján.

LEONARDO: Dadme, don Diego, los brazos.

JUAN: Y el alma; que el no salir

al zaguán a recibir,

2675

Leonardo, vuestros abrazos,

fue por pensar que burlaba

Sancho, que la nueva dio.

LEONARDO: El cielo santo ordenó

lo que imposible juzgaba.

2680

JUAN: ¿Cómo?

LEONARDO: Salimos de la gran bahía

al favorable soplo del solano,

y perdimos de vista el mismo día,

interpuesta la mar, el suelo hispano;

ya quince veces plateado había

2685

con sus rayos el sol al Oceano,

y nuestra armada sin peligro alguno

ara veloz los campos de Neptuno,

cuando llegada ya la fatal hora

de cesar mi viaje, una mañana 2690
al tiempo que el crepúsculo a la aurora
tiende alfombras que pise de oro y grana,
una pena, crüel despertadora,
cambia en espinas la mullida lana,
y viendo que conmigo no me valgo, 2695
huyo de mí y a la cubierta salgo.
Siéntome al bordo, solitario amante,
las piernas a la mar, la vista al cielo;
da un balance la nao, y en un instante
todo el costado entrega al blando hielo. 2700
Yo triste, inadvertido navegante,
que este súbito daño no recelo,
como ni de un cordel estaba asido,
caigo, y soy en las ondas sumergido.
Al centro me llevó con la caída 2705
del cuerpo grave el ímpetu violento,
y yo los brazos, a buscar la vida,
revuelvo con frecuente movimiento
mas la ligera casa, que impelida
volaba al pajaril del fresco viento, 2710
cuando al aire salí del agua fría,
con la popa a mis voces respondía.
Trescientos hombres que iban en la nave
supo hacer sordos mi enemiga suerte,
o fue que el alba entre el licor süave 2715
de las preciosas lágrimas que vierte,
mezcló el beleño de Morfeo grave,
haciendo oficio entonces de la muerte;
o fue que por caer a sotavento,
el camino a mi voz impidió el viento. 2720
De vista la perdí. ¡Cuál quedaría!
Sin esperanza de remedio humano,
con votos y promesas todavía
apelo a Dios, cuya piadosa mano
a darme vida una fragata envía, 2725
que de las islas pasa al suelo hispano.
Venme, y llegan los nobles pasajeros;
cógenme, vuelvo a España, y vengo a veros.
JUAN: Yo os doy un gran parabien
de que hayáis con bien venido. 2730

Sale GUILLÉN, alborotado

GUILLÉN: ¿Tanto os habéis detenido,
Julia?

JUAN: ¿Qué es esto, Guillén?

GUILLÉN: Que se esconda mi señora,
que viene Celio.

JUAN: ¿Estáis loco?

Salen CELIO y GERARDO

CELIO: Matarla, Gerardo, es poco.

2735

GERARDO: Mi verdad veréis agora.

GUILLÉN: (Aquí me quiero esconder.) **Aparte**

Vase GUILLÉN

LEONARDO: (Recelo alguna traición.) **Aparte**

JUAN: (Yo estoy en gran confusión.) **Aparte**

SANCHO: (Hoy esta Troya ha de arder.) **Aparte**

2740

CELIO: Don Diego, mal habéis hecho

lo que hacer me prometistes,

pues la palabra que distes,

puesta la mano en el pecho,

de no inquietar a mi hermana,

2745

habéis quebrado, que ha sido

hecho de hombre fementido,

de pecho y sangre villana.

JUAN: Celio, no es éste lugar

de castigar ese brío;

2750

que es la casa de mi tío,

y la debo respetar.

Salid al campo, y tendréis

respuesta y satisfacción.

CELIO: ¡Tened! ¿Con buena invención

2755

llevarme de aquí queréis?

Primero me habéis de dar

a Julia, a quien escondida

tenéis, don Diego; y la vida

después os he de quitar.

2760

JUAN: ¿Qué decís? Que no os entiendo.

CELIO: No hay que negar, que a Guillén

vi por mis ojos también

entrarse de mí escondiendo.
 ¡Dadme a Julia, o vive Dios 2765
 que ponga a esta casa fuego!
 LEONARDO: Si es así, dadla, don Diego.
 GERARDO: ¿Acá estáis, Leonardo, vos?
 LEONARDO: Acá estoy.
 GERARDO: Luego lo vi
 en viendo a Julia. 2770
 CELIO: Acabad.
 Salga aquí Julia, y pensad
 que no he de salir de aquí
 sin ella o sin vuestra vida.

Salen don RODRIGO, doña ANA e INÉS

RODRIGO: ¿Qué alboroto es éste, cielo?
 ANA: Inés, gran daño recelo. 2775
 INÉS: (Yo estoy de temor perdida.) **Aparte**
 RODRIGO: ¿Qué es esto, Celio? ¿En mi casa
 tantas voces y rüido?
 JUAN: Mal informado ha venido.
 CELIO: No os espante lo que pasa; 2780
 oíd, señor don Rodrigo.
 Don Diego el honor me quita,
 que mi hermana solicita
 hasta tenerla consigo
 en vuestra casa escondida. 2785
 Mirad si es ésta ocasión
 para cobrar mi opinión
 o perder aquí la vida.
 RODRIGO: ¿Qué decís, sobrino?
 JUAN: Niego
 lo que Celio, aquí ha afirmado. 2790
 GERARDO: El negar es excusado;
 que yo la vi entrar, don Diego,
 y hasta agora no ha salido.
 JUAN: ¿Vos habéis sido la espía?
 GERARDO: A mi honor le convenía, 2795
 y por cobrallo lo he sido.
 RODRIGO: Reportaos; que yo a buscarla
 entraré, y como quien soy,
 Celio, la palabra os doy,
 si la hallo, de sacarla, 2800

y de que don Diego aquí
vuestro honor os restituya
siendo Julia mujer suya.
CELIO: Fuerza es remediarlo así.

Vase don RODRIGO. Doña ANA habla aparte a INÉS

ANA: ¿Qué te parece? El amor 2805
de don Diego fue fingido.
LEONARDO: (¿Don Juan a Julia ha querido? **Aparte**
¡Vive el cielo que es traidor,
y a las Indias me enviaba
por poderla pretender!) 2810
JUAN: (Demonio fue esta mujer. **Aparte**
Aquí mi invención acaba.)

Salen JULIA, don RODRIGO y GUILLÉN

RODRIGO: Salid, Julia, sin temor
conmigo...
JULIA: ¡Al cielo pluguiera
que sin la vida saliera! 2815
RODRIGO: Que yerros son por amor.
GUILLÉN: (Guillén, vuestro fin llegó.) **Aparte**
ANA: (¿Que tal en el mundo pasa?) **Aparte**
CELIO: ¡Ved el honor de mi casa! ...
LEONARDO: (Pues que de mí se escondió, **Aparte**
sin duda no me buscaba. 2820
Mi sospecha es verdadera;
pero callaré hasta el fin.)
JULIA: (En confusión estoy puesta.) **Aparte**
CELIO: ¿Negarás, don Diego, ahora
tu sinrazón y mi afrenta? 2825
JUAN: Celio, si yo te ofendí,
yo satisfaceré la ofensa;
pero si Julia ha venido
a mi casa a buscar nuevas
de Leonardo, que hoy ha vuelto 2830
por gran milagro a esta tierra,
¿por qué quieres darme a mí
de este delito la pena?
CELIO: ¿Esto es verdad?

JULIA: Es verdad.

DIEGO: (Mil confusiones me anegan. **Aparte** 2835
Don Juan por no descubrirse
toda mi ventura arriesga.)

LEONARDO: Pues dime, Julia traidora,
¿cómo tal engaño intentas?
¿Cómo de mí te escondiste, 2840
si de mi buscabas nuevas?

JULIA: Por escuchar, escondida,
tu mudanza o tu firmeza.

CELIO: Dadle, Leonardo, la mano;
que en calidad ni en hacienda 2845
Julia no os es desigual,
y así mi honor se remedia.

DIEGO: (Perdone don Juan; que ya **Aparte**
es dañosa la paciencia.)
Celio, cuanto aquí os han dicho, 2850
es invención y quimera.
Julia vino a verme a mí.

GERARDO: ¿Es gracia o locura aquésta?

DIEGO: Don Diego soy de Luján.
Ved si son gracias o veras. 2855
Celio, bien me conocéis
de Flandes.

CELIO: Mis manos mismas
mejor que a vos no conozco.

DIEGO: Pues desde entonces, por letras,
por palabras, por favores 2860
y por más forzosas prendas,
es vuestra hermana mi esposa;
que aquí la ocasión estrecha
a inventar lo que ha inventado,
a don Juan de Castro fuerza, 2865
por proseguir el disfraz
con que quedó en esta tierra,
fingiendo ser yo en su casa--
trazas que el amor ordena.

Mas yo, viendo que perdía 2870
si callara más, la prenda
que más estimo, y don Juan,
cuando muy mal le suceda,
tiene al fin el padre alcalde,
solté al silencio las prendas. 2875

RODRIGO: ¿Que eres don Juan?

JUAN: Don Juan soy.

SANCHO: Parece, por Dios, comedia.

RODRIGO: Pues dime: ¿qué te ha obligado
a estos enredos que ordenas?

JUAN: Yerros son que amor disculpa.

2880

Por no salir de esta tierra,
de mi prima emponzoñado
con amorosas saetas,
lo que has oído fingí;

y, ¡ojalá no lo fingiera,
pues su liviandad ha sido
de este delito la pena!

2885

ANA: Don Juan, sin razón me culpas,
que con su persona misma
no te puedo yo ofender.

2890

Deja vanas sutilezas.

Con tu sujeto me dio
natural correspondencia
el cielo; mudarte el nombre
no muda naturaleza;

2895

y así seguí ciegamente
la inclinación de mi estrella,
de que sacarás que a nadie
podré amar, que tú no seas.

Y ya que de hablar verdades

2900

la ocasión forzosa llega,
sabe que desde aquel día
que don Diego en esta tierra
y en ésta tu casa entró,

supe de él, y más, quién era;
pero callélo, porque él

2905

el secreto me encomienda;
y así siempre te he querido
por don Juan. Testigo sea

don Diego que está presente.

2910

DIEGO: (Mi prima es, ayudarála; **Aparte**
que con los ojos me pide
que con su engaño consienta.)

Doña Ana dice verdad,
don Juan; que os adora y precia
por don Juan. Dadle la mano,
que merece su firmeza.

2915

JUAN: Aunque el no haberme guardado
secreto haya sido ofensa,
de que no es mi bien mudable 2920
os agradezco las nuevas;
y así la mano le doy,
si mi padre da licencia.

RODRIGO: Mi sangre es también doña Ana;
verla amparada me alegra; 2925
pero sin dispensación,
siendo tu prima, ¿qué intentas?

JUAN: Yo la tengo negociada.
No duerme el que Amor desvela.

CELIO: Parece que a concertar 2930
vine yo las bodas vuestras.

DIEGO: Con dar yo la mano a Julia
alcanzaréis parte de ellas,
si la merezco.

JULIA: Yo gano.

DIEGO: Tened, Leonardo, paciencia; 2935
que en competencias de amor
es bien que el antiguo venza.

LEONARDO: Yo no lo puedo impedir,
puesto que en la mar soberbia
de religión hice voto, 2940
sí Dios me librase de ella.

SANCHO: Gracias a Dios, sora Inés,
que ya no hay Mendo que tenga,
y que me dará la mano
de mujer, aunque no quiera. 2945

INÉS: Antes quiero. Toca, Sancho.

SANCHO: ¿Topa, Sancho? ¡Buena es ésa!
¿Al casar me dices topa,
siendo Sancho? ¡Guarda fuera!

INÉS: Toca dije. 2950

SANCHO: Toca, pues,
y acabe aquí la comedia.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "El semejante a sí mismo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-semejante-a-si-mismo/>